

EL CRITERIO ESPIRITISTA.

REVISTA MENSUAL.

FUNDADOR, ALVERICO PERON.

II AÑO. Abril de 1869. N.º 8.º

¡ALLAN KARDEC HA MUERTO!

El Fundador de la doctrina espiritista, el Patriarca del espiritismo, el maestro, no vive ya entre nosotros como espíritu encarnado.

Cuando una escuela pierde á su fundador, la muerte que le arrebata sume en hondo desconsuelo á sus discípulos. ¡Ya no existe! dicen. ¡Qué pérdida tan inmensa! ¡qué golpe tan fatal acaba de recibir la doctrina con la desaparicion de su jefe!

¡Notable contraste!

¿Qué es para nosotros, los apasionados de tan gran maestro, qué es, repetimos, para los espiritistas la muerte de KARDEC?

No es que nosotros juzguemos tan sólo que al morir todo hombre grande nace á la inmortalidad; es que nosotros creemos más: creemos que su muerte es el comienzo de otra nueva vida más poderosa, más activa, porque el *espíritu*, el *alma* que animaba el cuerpo que acaba de herir impíamente la muerte, no ha destruido, no ha podido destruir sino una envoltura material, insuficiente ya, al progreso de su grande espíritu, envoltura que sujetaba su estancia á la ciudad de París, léjos de nosotros, léjos de cuantos en apartadas regiones vivian y profesaban su doctrina, los cuales para tener el gusto de estrechar su mano, habian de recorrer un largo camino para escuchar su acento ó esperar con impaciencia sus cariñosos consejos, escritos con tanta bondad en una carta.

Pero hoy KARDEC, el alma de KARDEC, ese destello inmortal que por su cuerpo se manifestaba, por el sólo acto de morir, reside en el mundo entero, y puede acudir con apresuramiento á la evocacion de sus discípulos.

No vive como ántes en un cuerpo únicamente, vive en cada uno del de los *médiums* que le evocan, el tiempo necesario para trasmitir á los adeptos de su doctrina la fé y el entusiasmo que le animaban.

¡Dichosos nosotros, que tenemos la firmísima creencia de que la muerte no quita, sino por el contrario, dá nueva y más esplendorosa manifestacion de existencia!

¿Es esto decir que no hemos sentido su muerte?

No. Como hombre, hemos pagado á la humana naturaleza el debido tributo. ¿Quién puede sobreponerse á ella?

La muerte de su cuerpo nos ha arrancado lágrimas de profundo pesar; pero no hemos tardado en reconocer que no era justo llorar por egoismo el bien de nuestro querido hermano, que hoy recobra su libertad, de que tan sólo se privó su alma, al encerrarse en un cuerpo, para realizar una mision, con

el objeto de contribuir al progreso de sus hermanos.

Respetemos la voluntad del SUPREMO SÉR, á quien plugo llamarle á sí, para que dé cima á más árduas empresas; y al consagrar hoy las primeras páginas de EL CRITERIO ESPIRITISTA á noticiar á nuestros lectores su muerte, aprovechamos la oportunidad para declarar que nuestro único homenaje debe ser el deseo de imitarle, para que cuando llegue el tránsito natural al mundo de los espíritus, podamos hacerlo dejando, como él lo hace, en el corazon de cuantos se interesan por el bienestar de la humanidad, un recuerdo imperecedero.

Aspiremos, pues, como única recompensa de nuestros desvelos, á merecer algun dia ser considerados por nuestros hermanos, como uno de esos génios benéficos que por sus virtudes y talento merecen que la historia les consagre en sus anales una página de oro, como la que reserva á ALLAN KARDEC, rindiendo justo homenaje á sus altos merecimientos.

Allan Kardec no puede ser juzgado todavía. A su mision como hombre se agrega la que debe continuar como espíritu en bien de la doctrina á cuya propagacion consagrará su nueva existencia.

La muerte le ha suspendido ántes de concluir algunas obras que deja muy adelantadas, y que su sucesor debe terminar. Este trance, para él previsto, le habia inspirado el trabajo que á continuacion insertamos.

Su pensamiento de dar una constitucion al espiritismo dándole un jefe, demuestra que preveia su muerte, que le habia sido predicha. ¡Él esperaba ese momento (angustioso para todo materialista que juzga la muerte como el paso al *no ser*) con la calma, si ya no es con la febril gozosa impaciencia con que espera el preso el recobro de su libertad.

La vida del maestro fué trabajosa en sus principios. Mr. Rivail, que tal era el nombre de Allan Kardec en esta existencia, siendo éste el que tuvo en una encarnacion habida en Bretaña el siglo XII, se educó en modesta posicion, apenas suficiente para sufragar sus exíguas necesidades.

Habia empezado por tener con madame Rivail un colegio de señoritas en Paris; más tarde fué empleado en el despacho de un teatro, y lo era en la administracion de la librería religiosa de Pelagaud, cuando se dedicó á escribir acerca del espiritismo.

Por su perseverancia y su laboriosidad, llegó á conseguir ser el blanco de toda clase de alabanzas; pero hombre realmente superior, no ha manchado su pluma una sola vez para contestar á las más groseras calumnias.

Su opúsculo *¿Qué es el espiritismo?* le sacó de la oscuridad, y dos meses despues de la aparicion de este folleto, el nombre de ALLAN KARDEC, era conocido en todo el mundo.

El autor de *El libro de los Espíritus* y el de los *Médiums* deja obras de extraordinario mérito, que nos proponemos dar á conocer á nuestros lectores, destinando á este objeto una seccion especial en nuestra *Revista*, de cuya direccion nos ha hecho la importante oferta de encargarse.

Para hacer constar tan fausta nueva ponemos su nombre en el lugar que ocupaba el de los individuos del comité de Redaccion.

Baja á la tumba rodeado del respeto de sus conciudadanos, el amor de sus discípulos y el aborrecimiento de sus únicos enemigos los materialistas, á quienes ha conseguido desautorizar de tal manera, que en el ódio que le profesan y se apresuran á manifestar, demuestran que le temen más allá de la tumba.

¿Qué mayor prueba de nuestra doctrina que temer á un muerto?

Si no creen en el *más allá*, ¿á qué temer á Kardec?

Compadezcamos, pues, esos desvaríos, esos rencores, esas miserias; imitemos al sublime mártir del Gólgota, que con tanta razon decia: «*Perdónalos, Padre mio, que no saben lo que se hacen.*»

ALVERICO PERON.

SECCION DOCTRINAL.

CONSTITUCION TRANSITORIA DEL ESPIRITISMO.

I.

Consideraciones preliminares.

El espiritismo, como todo en este mundo, ha tenido su período de infancia, y hasta que todas las cuestiones principales y accesorias que á él se refieren no hayan obtenido resolucion, no ha podido dar de sí más que resultados incompletos, si bien se ha podido entrever su verdadero objeto presintiendo sus consecuencias, aunque tan sólo de una manera vaga. De la incertidumbre acerca de puntos no determinados aún, debian forzosamente nacer divergencias acerca de la manera de considerarlos: la unificacion no podia ser más que obra del tiempo: ésta debia tener lugar gradualmente, y á medida que los principios se depurasen. Sólo cuando la doctrina haya abrazado todas las partes de que se compone formará un todo armónico, y entónces y sólo entónces podrá juzgarse de lo que el espiritismo es en realidad.

Mientras el espiritismo no ha sido más que una opinion filosófica, no podia haber entre sus adeptos más que la natural simpatía que produce la comunidad de ideas; pero no podia existir ningun lazo sério mientras no hubiera un programa perfectamente definido. Tal es, evidentemente, la causa principal de la poca cohesion y estabilidad de los círculos y sociedades que se han formado hasta hoy. Por esta razon he procurado, por cuantos medios han estado á mi alcance, inculcar en el ánimo de los espiritistas la necesidad de abstenerse de fundar prematuramente ninguna institucion especial, apoyada en la doctrina, ántes de que ésta descansase sobre bases sólidas. Hacer otra cosa hubiera sido exponerse á choques inevitables, cuyo efecto hubiera sido desastroso, por la impresion que hubieran producido en el público el desaliento que naturalmente se hubiera apoderado de los adeptos.

Estos choques hubieran podido retardar quizá un siglo el progreso definitivo de la doctrina, á cuya impotencia se hubiera imputado la falta de éxito que en realidad sólo á falta de prevision podia achacarse. Sabido es, que en toda época la falta de paciencia para llegar á tiempo al punto de mira, cualidad de que adolecen los precipitados y los impacientes, han comprometido las mejores causas.

Preciso es no pedir á las cosas más de lo que pueden dar de sí, á medida que están en estado de producirlo, y locura seria exigir al niño lo que sólo puede esperarse del adulto, así como tambien al retoño recien plantado el fruto que ha de producir el árbol cuando llega á su completo desarrollo.

El espiritismo, cuando estaba en el período de incubacion, no podia producir más que resultados parciales; los resultados colectivos y generales han de ser la necesaria consecuencia del espiritismo completo, que se habrá de ir desenvolviendo sucesivamente.

Aunque el espiritismo no haya pronunciado aún su última palabra, se va acercando la hora de que se complete, y no está lejano el dia en que será necesario darle una base fuerte y duradera; susceptible, sin embargo, de recibir cuantos desenvolvimientos deriven de ulteriores circunstancias, dando toda seguridad á los que se preguntan quién tomará las riendas despues de nosotros.

La doctrina es, evidentemente, imperecedera, porque descansa en las leyes de la naturaleza, y mejor que otra alguna responde á las legítimas aspiraciones de los hombres: á pesar de esto, su propagacion é instalacion definitiva puede adelantarse ó retardarse por circunstancias dadas, algunas de las cuales están subordinadas á la marcha general de los sucesos; pero otras, en cambio, son inherentes á la doctrina misma, á su constitucion y á su organizacion. Estos dos puntos, especialmente, son los que por el momento me propongo tratar.

Aun cuando la cuestion de esencia preponderе siempre y acabe siempre por pre-

valecer, la cuestion de forma tiene en el presente caso importancia capital, tanta que podria sobreponerse por el momento y suscitar trabas y entorpecimientos, segun el modo con que alcanzase á resolverse.

Si no previésemos las eventualidades del porvenir, habríamos hecho una cosa bastante incompleta. Por esto y en prevision de ellas, con la cooperacion de los buenos espíritus que nos ayudan en nuestros trabajos, hemos elaborado un plan de organizacion para el cual hemos empezado por aprovechar las lecciones del pasado, á fin de evitar los escollos contra los cuales se han estrellado la mayor parte de las doctrinas que han aparecido en el mundo. Como este plan se presta á cuantos desarrollos le tenga reservado el porvenir, damos á su constitucion el nombre de *transitorio*.

Este plan há tiempo le teníamos concebido, porque desde el primer momento nos ha preocupado el porvenir del espiritismo: varias circunstancias lo han hecho presentir, si bien vagamente, es cierto, pero lo bastante para demostrar que no es concepcion de hoy, y que no porque hayamos trabajado en la cuestion teórica hemos sido negligentes para ocuparnos de la cuestion práctica.

Antes de abordar la cuestion á fondo, creemos útil recordar algunos párrafos de la memoria anual que presentamos á la Sociedad de París el 5 de Mayo de 1865, á propósito de la Caja del Espiritismo, que publicamos en la Revista de Junio de 1865. Las consideraciones que encierra se refieren directamente á nuestro objeto, siendo preliminares indispensables del mismo.

II.

Se ha hablado mucho del producto que yo sacaba de mis obras; no puedo creer que ninguna persona formal crea *en mis millones*, á pesar de la afirmacion de los que dicen saber de buena tinta que yo gasto un tren régio, carruajes de cuatro caballos y ricas alfombras de Aubusson. Aun cuando se haya dicho, además, por el autor de un folleto conocido, probando por cálculos matemáticos, que mi presupuesto de gastos sobrepuja la lista civil del soberano más opulento de Europa, porque sólo en Francia *veinte millones de espiritistas* me son *tributarios*, es un hecho más auténtico que sus cálculos que nunca he pedido nada á nadie, y que nadie me ha dado nada *personalmente;* en una palabra, no vivo á expensas de nadie, puesto que de cuantas sumas se me han confiado en interés del espiritismo, ni la más mínima parte ha sido invertida en provecho mio, constando plenamente justificado por cuentas documentadas el empleo de las recibidas hasta aquella fecha, importantes catorce mil cien francos, en la suma total de todas ellas que se me han entregado.

El orígen de mis inmensas riquezas se atribuye á mis obras espiritistas. Examinemos esta suposicion.

Aun cuando estas obras hayan tenido un éxito inesperado, basta hallarse iniciado tan solamente en los negocios de libros para saber que no es escribiendo libros de filosofía como puede llegarse á tener una fortuna, consiguiendo reunir millones en cinco ó seis años, cuando sólo se tiene un beneficio de algunos céntimos sobre cada ejemplar.

Pero sea grande ó pequeño este producto, como es fruto de mi trabajo, nadie tiene derecho á inmiscuirse en el empleo que haga de él; y áun cuando la venta de mis obras llegase á producir millones, lo mismo que la suscricion de la *Revista*, como esta venta y esta suscricion á nadie se impone en *ningun caso*, ni áun el de asistir á las sesiones de la Sociedad, esto á nadie le compete. Hablando comercialmente, me encuentro en la posicion de todo hombre que recoge el fruto de su trabajo; corro el albur de todo escritor: puedo salir adelante con mis obras, así como puedo arruinarme. No ha faltado quien haya criticado el que *vendiera* los libros en vez de darlos. Así lo hubiéra hecho si hubiéra encontrado editor propicio á imprimir gratuitamente, así como á sufragar todos los demás gastos, cosa que áun cuando nosotros somos los primeros en

desear que pueda hacerse, no podemos imaginarlo siquiera, puesto que carecemos de esos millones que se nos atribuyen.

Aun cuando, repito, acerca de este punto no tengo obligacion de dar ninguna explicacion, creo que es útil á la causa á que me he consagrado dar algunas explicaciones.

En primer lugar, diré que mis obras no son exclusivamente mias, que tengo que comprarlas á mi editor y pagarlas como otro cualquiera, lo cual disminuye bastante el beneficio por los tomos gratis que se distribuyen entre personas que sin esto se verian obligadas á no leerlas. Por un cálculo sencillo, se demuestra que el importe de diez tomos comprados por mí para regalarlos, me absorbe el beneficio de cien tomos. Dicho sea esto como dato tan sólo y por mero paréntesis.

Pero supongamos que hecho el balance queda algo á mi favor. Sea esto lo que quiera, lo que preocupa á ciertas personas es lo siguiente: ¿en qué se emplea este remanente?

Quien quiera que haya visto el interior de mi casa sabe puede atestiguar que mi modo de vivir no ha cambiado en un ápice desde que empecé á ocuparme del espiritismo. Tan modesta como era es en el dia. Queda, pues, demostrado que mis beneficios, áun suponiendo que sean enormes, no los invierto en satisfacer exigencias de lujo y goces fastuosos. ¿Seré tal vez un avaro, cuyo único placer es atesorar oro? Creo que mis hábitos y mi carácter no han autorizado nunca tan desfavorable suposicion. ¿En qué se emplea, pues? Desde el momento en que no me aprovecho de estas ganancias, cuanto mayores se supongan éstas, más difícil es la respuesta.

Dia vendrá en que se sepa la cifra exacta, así como el detalle de todo lo gastado y el concepto por que lo ha sido, y entónces los desocupados inventores de cuentos fabulosos verán cuán léjos de la verdad estaba su imaginacion. Me ceñiré por hoy á dar algunos datos generales para poner un dique á suposiciones ridículas. Debo para esto entrar en detalles íntimos de que os suplico me dispenseis tenga que ocupar vuestra atencion; pero si lo hago, es únicamente porque son necesarios.

Nunca me ha hecho falta vivir para comer, aunque con suma modestia, es cierto; pero lo que para otros hubiera sido poco, para mí ha sido bastante, merced á mis exíguas necesidades y mis inclinaciones de órden y economía. A la pequeña renta de que voy hablando, venia á unirse el producto de las obras de espiritismo que he publicado, exíguo remanente que ha venido á sustituir lo que me producia el modesto destino que he tenido que dejar, cuando los trabajos de la doctrina han llegado á ocuparme todo el tiempo.

El espiritismo, al sacarme de la oscuridad, me ha lanzado forzosamente en una nueva via; en poco tiempo me he encontrado arrastrado á donde yo no podia esperar. Cuando concebí la idea de escribir el *Libro de los Espíritus*, mi intencion era de no ponerme en evidencia y permanecer desconocido; pero al poco tiempo esto no me fué posible; tuve que renunciar á mis inclinaciones de vivir retirado, so pena de abandonar la obra emprendida, y que cada dia se iba engrandeciendo más. Tuve forzosamente que seguir el impulso y tomar el timon. Si hoy tiene mi nombre alguna popularidad, no es ciertamente porque la haya buscado; porque es notorio que no se la debo ni al compadrazgo periodístico, ni una vez adquirida, he aprovechado mi posicion y mis relaciones para lanzarme en el mundo, lo cual me hubiera sido sumamente fácil. Pero á medida que la obra iba engrandeciéndose, se presentaba ante mí un horizonte más vasto, cuyos límites se me iban alejando: comprendí entónces la inmensidad de mi tarea y la importancia del trabajo que áun me quedaba que hacer para completarla: las dificultades y los obstáculos, en vez de arredrarme, redoblaban mi energía. Ví el objeto, y resolví darle cima con la ayuda de los buenos espíritus que me dispensaban su auxilio.

Conocia que no tenia tiempo que perder, y no lo perdí en visitas inútiles ni ceremonias ociosas: era la obra de mi vida, y se la sacrifiqué, dándole todo mi tiempo, mi tranquilidad, mi salud, porque el porvenir aparecia ante mí, escrito con caractéres indelebles.

Aun cuando no me he separado de mi género de vida, mi posicion excepcional me ha creado necesidades, á las que no podian proveer mis solos recursos. Difícil seria formarse una idea exacta de la multitud de gastos que trae tras de sí y que sin ella hubiera podido evitar.

Pues bien, señores; lo que me ha procurado ese remanente ha sido el producto de mis obras. Lo digo con satisfaccion: á mi propio trabajo, al fruto de mis vigilias, he debido el poder haber hecho frente, en su mayor parte al ménos, á las necesidades materiales de la instalacion de la doctrina. Tambien he aplicado una gran parte á la Caja del Espiritismo. Por consiguiente, los que ayudan á la propagacion de las obras no podrán decir que trabajan para enriquecerme, porque el producto de todo libro vendido, de todo abono á la *Revista*, interesa á la doctrina y no á un individuo.

No era todo proveer á lo presente; era menester tambien pensar para el porvenir, y preparar una fundacion que, despues de mí, pudiese ayudar al que me reemplace, en la gran tarea que tendrá que llenar; esta fundacion, sobre la que todavía debo guardar silencio, se relaciona con la propiedad que yo poseo, y con tal mira aplico á mejorarla una parte de mis productos. Como estoy léjos de tener los millones que se me han supuesto, dudo de que, á pesar de mis economías, me permitan mis recursos personales llegar á dar á esta fundacion el complemento que quisiera durante mi vida; pero puesto que su realizacion está en las miras de mis guias espirituales, si no llego á hacerlo por mí, es probable que un dia ú otro llegue á hacerse. Mientras tanto, preparo los planos.

Léjos de mí, señores, el pensamiento de envanecerme con lo que os acabo de exponer; ha sido necesaria la perseverancia de ciertas diatribas para comprometerme, aunque á mi pesar, á romper el silencio sobre algunos de los hechos que me conciernen. Más tarde serán puestos en claro por documentos auténticos todos aquellos que la maledicencia se ha complacido en desnaturalizar; pero no ha llegado todavía la hora de estas esplicaciones: la única cosa que por el momento me importaba, era que estuviéseis al corriente del destino de los fondos que la Providencia hace pasar por mis manos, cualquiera que sea su origen, pues no me considero sino como depositario áun de aquellos que gano con mi trabajo, con mayor razon deberé considerarme de los que se me confian.

Ha habido persona que, sin curiosidad se entiende, sino por puro interés de la doctrina, me ha preguntado qué es lo que haria yo con un millon si lo tuviera. Héle respondido que el empleo de hoy seria muy diferente de lo que hubiera sido en el principio. En otro tiempo hubiera hecho propaganda por una extensa publicidad; pero reconozco que en el dia es inútil, porque nuestros adversarios se han encargado de hacerla á sus expensas. No habiéndome entónces facilitado grandes recursos para este objeto, han querido probar los espíritus que el espiritismo debiasu éxito á su propia fuerza.

Hoy que el horizonte se ha ensanchado, que el porvenir sobre todo se ha desarrollado, se hacen sentir necesidades de otra especie. Un capital como el que suponeis, encontraria empleo más útil. Sin entrar en prematuros detalles, solamente diré que una parte del capital serviria para convertir mi propiedad en una casa especial de retiro espiritista, cuyos habitantes aprovecharian los beneficios de nuestra doctrina moral; otra parte del mismo para constituir una renta *inenajenable* destinada: 1.°, al entretenimiento del establecimiento; 2.°, á asegurar una existencia independiente á aquel que me suceda y á los que le ayuden en su mision; 3.°, á subvenir á las necesida-

des ordinarias del espiritismo, sin correr el riesgo de productos eventuales, como estoy obligado á hacerlo, porque la mayor parte de sus recursos estriba en mi trabajo, que tendrá un término.

Esto es lo que yo haria; pero si no llego á tener esta satisfaccion, sé que de uno ú otro modo proveerán los Espíritus que dirigen el movimiento á todas las necesidades en tiempo oportuno, por lo que esto no me quita el sueño para ocuparme de lo que es para mí la cosa esencial: la conclusion de los trabajos que me restan por terminar. Hecho esto, dejaré este mundo cuando plazca á Dios llamarme á sí.

III.

De los Cismas.

Una cuestion que desde luego se presenta al pensamiento es el de los cismas que podrán nacer en el seno de la doctrina; ¿el Espiritismo se preservará de ellos?

No seguramente, porque tendrá, sobre todo en el principio, que luchar contra las ideas personales, siempre absolutas, tenaces, lentas á amoldarse á las ideas de otro, y contra la ambicion de aquellos que quieren incrustar su nombre á cualquiera innovacion, que crean novedades únicamente para poder decir que no piensan ni obran como los demás; ó porque su amor propio sufre de verse en una categoría secundaria; ó en fin, de aquellos que ven con despecho que otro hace lo que ellos no han hecho y que consigue su objeto. Pero como les hemos dicho cien veces: «¿Quién es el que os intercepta el camino? ¿Quién os impide que trabajeis á su lado? ¿Quién os suscita obstáculos para dar á luz vuestras obras?» La publicidad os está franca como para todo el mundo: dad alguna cosa mejor que lo que hay; nadie se opone á ello: sed mas apreciados del público y él os dará la preferencia.

Si el Espiritismo no puede esquivarse á las debilidades humanas, con las cuales siempre hay que contar, puede paralizar sus consecuencias, que es lo esencial.

De notar es que los numerosos sistemas divergentes que han brotado en el orígen del Espiritismo, sobre el modo de explicar los hechos, han ido desapareciendo á medida que la doctrina se ha completado por la observacion y una teoría racional y á duras penas se encuentran hoy algunos pocos partidarios de aquellos primeros sistemas. Este es un hecho notorio del que puede deducirse que las últimas divergencias se desvanecerán con la completa dilucidacion de todas las partes de la doctrina; pero siempre habrá disidentes sistemáticos interesados por una parte ó por otra en hacer rancho aparte, y contra esta pretension hay que precaverse.

Es indispensable una condicion para asegurar la unidad en el porvenir, y es que todas las partes del conjunto de la doctrina estén determinadas con claridad y precision, sin dejar nada en vaguedad; para esto hemos hecho de manera de que no puedan dar lugar nuestros escritos á ninguna interpretacion contradictoria, y procuraremos que siempre sea así. Cuando se haya dicho decididamente y sin ambajes que dos y dos son cuatro, nadie podrá pretender se haya querido decir que dos y dos son cinco. Podrán, pues, formarse *al lado* de la doctrina sectas que no adoptarán sus principios ó todos sus principios, pero no en la doctrina por la interpretacion del texto, como se han formado tan numerosas sobre el sentido de las palabras mismas del Evangelio. Este es un primer punto de capital importancia.

El segundo punto es el de no salir del círculo de las ideas prácticas. Si es verdad que la utopia de la víspera es muchas veces la verdad del dia siguiente, dejemos al dia siguiente el cuidado de realizar la utopia de la víspera, pero no embaracemos la doctrina con principios que serán considerados como quimeras y la harian rechazar por los hombres positivos.

El tercer punto, en fin, es inherente al carácter esencialmente progresivo de la doctrina. De que no se mece de sueños irrealizables para el presente, no se sigue que se inmovilice en la actualidad. Apoyada ex-

clusivamente sobre las leyes de la naturaleza no puede variar, como tampoco estas leyes; pero si se descubre una nueva ley, debe adherirse á ella; no debe cerrar la puerta á ningun progreso, so pena de suicidarse; asimilándose todas las ideas reconocidas como exactas, de cualquier órden que sean, físicas ó metafísicas, jamás se verá rechazada, y esta es una de las principales garantías de su perpetuidad.

Si se funda, pues, una secta al lado suyo, fundada ó no sobre los principios del Espiritismo, sucederá una de dos cosas: ó esta secta estará en la verdad, ó no lo estará: si no está, caerá por sí misma bajo el ascendiente de la razon y del sentido comun, como han caido tantas otras en el trascurso de los siglos; si sus ideas son verdaderas, aunque no sea más que en un punto, la doctrina que busca el bien y la verdad en cualquiera parte que se halle, se las asimila, de suerte que en lugar de ser absorbida, ella será la que absorba.

Si de ella se separan algunos de sus miembros, será porque crean obrar mejor; si realmente obran mejor, ella les imitará: si hacen más bien, se esforzará en hacer otro tanto y áun en excederlos si tal puede; si hacen más mal, los dejará hacer, segura que tarde ó temprano el bien vence al mal y la verdad á la mentira. Esta es la única lucha que empeñará.

Debemos añadir que la tolerancia, consecuencia de la caridad, que es la base de la moral espiritista, le prescribe el deber de respetar todas las creencias. Queriendo ser aceptada libremente por conviccion y no por violencia, proclamando la libertad de conciencia como un derecho natural imprescriptible, dice: *Si tengo razon, los demás concluirán por pensar como yo; si no la tengo, acabaré por pensar como los demás.* En virtud de estos principios, no arrojando á nadie la piedra, no dará ningun pretexto á represalias, y dejará á los disidentes toda la responsabilidad de sus palabras y sus actos.

El programa de la doctrina no será, pues, invariable más que sobre los principios que han pasado al estado de verdades comprobadas; en cuanto á los demás, no los admitirá, como siempre lo ha hecho, sino á título de hipótesis hasta su confirmacion. Si se le demuestra que está en el error en algun punto, se modificará en este punto.

La verdad absoluta es eterna, y por esto mismo invariable; ¿pero quién puede lisonjearse de poseerla entera? En el estado de imperfeccion de nuestros conocimientos, lo que nos parece falso en el dia de hoy, puede reconocerse como verdadero en el de mañana, á consecuencia del descubrimiento de nuevas leyes; así sucede en el órden moral como en el órden físico, y contra esta eventualidad no debe hallarse jamás desprevenida la doctrina. El principio progresivo que inscribe en su código, será, como lo hemos dicho, la salvaguardia de su perpetuidad, y se mantendrá su unidad precisamente porque no estriba sobre el principio de la inmovilidad. La inmovilidad, en lugar de ser una fuerza, es signo de debilidad y de ruina para el que no sigue el movimiento general; rompe la unidad, porque los que quieren ir hácia adelante, se separan de los que se obstinan en quedar á retaguardia. Pero al seguir el movimiento progresivo es menester hacerlo con prudencia, y guardarse de dar de bruces en los sueños de las utopias y de los sistemas. Es menester hacerlo á tiempo, ni demasiado temprano ni demasiado tarde, y con conocimiento de causa.

Compréndese que una doctrina, sobre tales bases asentada, debe ser realmente fuerte; desafia toda concurrencia y neutraliza las pretensiones de sus competidores. A este punto tienden nuestros esfuerzos, á atraer á la doctrina espiritista.

La experiencia ha justificado ya esta prevision, pues habiendo marchado la doctrina en esta via, desde su orígen, ha avanzado constantemente, pero sin precipitacion, mirando siempre si el terreno donde afirma la planta es sólido, y midiendo sus pasos por el estado de la opinion. Ha obrado como el navegante, que no avanza sino con la sonda en la mano y consultando los vientos.

IV.

El jefe del Espiritismo.

¿Quién será el encargado de contener al Espiritismo en esta via? ¿Quién tendrá fuerzas para ello? ¿Quién el valor y la perseverancia de dedicarse al incesante trabajo que exige semejante tarea? Si el Espiritismo queda entregado á sí mismo, sin guia, ¿no es de temer que se desvíe de su camino? ¿que la malevolencia á que estará por largo tiempo expuesto no se esfuerce en desnaturalizar su espíritu? Esta es en efecto una cuestion vital, y cuya solucion es de un interés capital para el porvenir de la doctrina.

La necesidad de una direccion central superior, vigilante atalaya de la unidad progresiva y de los intereses generales de la doctrina, es de tal evidencia, que ya se manifiesta alguna inquietud por no verse aparecer en el horizonte la figura de algun conductor. Compréndese que sin una autoridad moral, capaz de centralizar los trabajos, los estudios y las observaciones, de dar impulso, de estimular el celo, de defender al débil, de sostener los ánimos vacilantes, de ayudar con los consejos de la experiencia, de fijar la opinion sobre los puntos dudosos, correria riesgo el Espiritismo de ir á la deriva. No sólo es necesaria esta direccion, sino que es menester que esté en condiciones de fuerza y de estabilidad suficientes para desafiar las tempestades.

Los que no quieren admitir ninguna autoridad, no comprenden los verdaderos intereses de la doctrina; y si algunos creen poderse eximir de toda direccion, la mayor parte, aquellos que no creen en su infalibilidad y no tienen una absoluta confianza en sus propias fuerzas, sienten la necesidad de un punto de apoyo, de un guía, aunque no les sirviese más que para ayudarles á caminar con más seguridad. (Véase la *Revue d'Avril*, 1866, pág. 111. *Le Spiritisme independant.)*

Establecida la necesidad de una direccion, ¿de qué jefe recibirá sus poderes? ¿Será aclamado por la universalidad de los adeptos diseminados en el mundo entero? Esto es una cosa impracticable. Si se impone por autoridad privada, será aceptada por unos, desechada por otros, y pueden surgir veinte pretendientes que levanten bandera contra bandera; esto seria á la vez el despotismo y la anarquía. Tal acto seria el de un ambicioso, y nadie ménos propio que un ambicioso, y por lo mismo orgulloso, para dirigir una doctrina basada sobre la abnegacion, el sacrificio, el desinterés y la humildad; colocado fuera del principio fundamental de la doctrina, no podria hacer otra cosa que falsear su espíritu, y esto es lo que inevitablemente tendria lugar si de antemano no se tomasen medidas eficaces para prevenir este inconveniente.

Admitamos, sin embargo, que un hombre reuna todas las cualidades requeridas para el cumplimiento de su mandato, y que llegue por cualquier camino á la direccion superior; los hombres se siguen y no se parecen; despues de uno bueno puede venir uno malo; con el individuo puede cambiar el espíritu de la direccion; sin malos deseos, puede tener miras más ó ménos justas; si quiere hacer prevalecer sus ideas personales, puede hacer desviar la doctrina, suscitar divisiones y renovarse á cada cambio las mismas dificultades. No debe perderse de vista que todavía no está el Espiritismo en la plenitud de su fuerza; bajo el punto de vista de la organizacion, és un niño que empieza á dar los primeros pasos; importa, pues, en los principios sobre todo, preservarle de las dificultades del camino.

Pero se dirá: ¿no estará á la cabeza del Espiritismo uno de los anunciados mesías que deben tomar parte en la regeneracion? Es probable; pero como no llevarán una señal en la frente para darse á conocer; como no se afirmarán sino *por sus actos*, y no serán en su mayor parte reconocidos por tales, sino despues de su muerte, segun lo que hayan hecho durante su vida, y que por otra parte no habrá mesías á perpetuidad, es menester prever todas las eventualida-

des. Sábese que su mision será múltiple; que los habrá en todos los grados de la escala, y en los diversos ramos de la economía social, en la que cada uno ejercerá su influencia en provecho de las nuevas ideas, segun la especialidad de su posicion; todos trabajarán, pues, en el establecimiento de la doctrina, sea en una parte, sea en otra, los unos como jefes de Estados, los otros como legistas, otros como magistrados, sabios, literatos, oradores, industriales, etc.; cada uno hará sus pruebas en su esfera, desde el proletario hasta el soberano, *sin que ninguna otra cosa que sus obras le distinga del comun de los hombres*. Si alguno de ellos debe tomar parte en la direccion administrativa del Espiritismo, es probable que se vea colocado providencialmente en posicion de llegar á ella por los medios legales que se adopten; circunstancias fortuitas en apariencia le llevarán sin designio premeditado de su parte, y quizá sin que tenga conciéncia de su mision. *(Revue spirite, les mister. du Spiritisme,* Fevrier et Mars, 1868, págs. 45 y 65.)

En semejante caso, el peor de todos los jefes seria el que se diese por el elegido de Dios. Como no es racional el admitir que Dios confíe tales misiones á ambiciosos ni orgullosos, las virtudes características de un verdadero mesías deben ser, ante todo, la sencillez, la humildad, la modestia, en una palabra, el desinterés material y moral más completo; así que la sóla pretension de ser un mesías probaria en el que se prevaliese de semejante título, ó una necia presuncion, si era de buena fe, ó una insigne impostura. No faltarán intrigantes, de los que se llaman espiritistas, que querrán elevarse por orgullo, ambicion ó avaricia; otros que se adornarán de pretendidas revelaciones, por medio de las cuales tratarán de ponerse en relieve y fascinar las imaginaciones demasiado crédulas. Es menester prever tambien, que habrá individuos que bajo falsas apariencias intenten apoderarse del timon, con la intencion siniestra de hacer zozobrar el navío, desviándole de su camino. No zozobrará, pero podria experimentar dolorosos retrasos que conviene evitar. Estos son, sin contradiccion, los mayores escollos de que debe precaverse el Espiritismo; cuanta más consistencia adquiera, más emboscadas le prepararán sus adversarios.

Están, pues, los Espiritistas sinceros en el deber de destruir las maniobras que pueden urdirse, así en los más pequeños centros como en los mayores. Deberán desde luego repudiar, de la manera más absoluta, á cualquiera que se declare á sí mismo mesías, ya como jefe del Espiritismo, ya como simple apóstol de la doctrina. Por el fruto se conoce el árbol; esperad, pues, que el fruto haya dado frutos ántes de juzgar si es bueno, y mirad además si los frutos son averiados. *(Évangile selon le Spiritisme,* chap XXI, núm. 9. *Caractères du vrai prophète.)*

Una persona con quien conversábamos sobre este asunto, proponia la siguiente resolucion: hacer designar los candidatos por los mismos Espíritus, en cada grupo ó sociedad espiritista. Además de que este medio no obviaria todos los inconvenientes, los habria especiales á este modo de proceder, demostrados por la experiencia, y que seria supérfluo el recordar. No se debe perder de vista que la mision de los Espíritus es la de instruirnos, mejorarnos, pero no la de sustituirse á la iniciativa de nuestro libre albebrío; nos sugieren pensamientos, nos ayudan con sus consejos, sobre todo en lo que concierne á las cuestiones morales, pero dejan á nuestro juicio el cuidado de la ejecucion de las cosas materiales que no tienen por mision evitarnos. Tienen en su mundo atribuciones que no son las de aquí abajo; pedirles lo que está fuera de estas atribuciones, es exponerse á los engaños de los espíritus ligeros. Que los hombres se contenten con ser asistidos y protegidos por buenos espíritus, pero que no quieran descargar en ellos la responsabilidad que incumbe al papel de encarnado.

Este medio, por otra parte, suscitaria mayores obstáculos de lo que se cree, por lo difícil de hacer participar á todos los grupos de esta eleccion: seria una complicacion en

las ruedas, y éstas son tanto ménos susceptibles de descomponerse, cuanto más sencillas son.

El problema es, pues, constituir una direccion central, en condiciones de fuerza y de estabilidad que la pongan al abrigo de las fluctuaciones, que respondan á todas las necesidades de la causa y opongan una barrera invencible á las tentativas de la intriga y de la ambicion. Tal es el objeto del plan de que vamos á dar un rápido bosquejo.

V.

Comité central.

Durante el período de elaboracion, la direccion del Espiritismo ha debido ser individual; era necesario que todos los elementos constitutivos de la doctrina, salidos al estado de embriones de una multitud de focos, converjiesen á un centro comun para ser en él intervenidos y coleccionados, y que un solo pensamiento presidiere á su coordinacion, para establecer unidad en el conjunto y armonía en todas sus partes. Si hubiere sido de otro modo, se hubiera parecido la doctrina á esos edificios híbridos levantados por muchos arquitectos, ó bien á un mecanismo cuyas ruedas no engranan con precision unas en otras.

Ya lo hemos dicho, porque es una incontestable verdad, claramente demostrada en el dia; la doctrina no podia salir de una vez de un solo centro, como tampoco toda la ciencia astronómica de un solo observatorio; y todo centro que hubiese intentado constituirla con sus solas observaciones hubiera hecho una obra incompleta, y se hubiera hallado, en infinidad de puntos, en contradiccion con los demás. Si mil centros hubiesen querido hacer una doctrina, no hubieran resultado dos semejantes en todos los puntos. Si hubiesen estado de acuerdo en el fondo, hubieran diferido inevitablemente en la forma; y como hay muchas gentes que ven la forma ántes que el fondo, hubieran resultado tantas sectas como formas diferentes. La unidad no podia salir más que del conjunto y de la comparacion de todos los resultados parciales; por esto era necesaria la concentracion. (*Genen, chap. I, Caractères de la révelation spirite*, núm. 51 y siguientes.)

Pero lo que en un tiempo podia ser una ventaja, puede más tarde llegar en otro á ser un inconveniente. Hoy que se halla terminado el trabajo de elaboracion, en lo que concierne á las cuestiones fundamentales: que están establecidos los principios generales de la ciencia, la direccion, de individual que ha debido ser al comenzar, debe hacerse colectiva, en primer lugar, porque llega un momento en que su peso excede á las fuezas de un hombre; y en segundo, porque hay más garantía para el mantenimiento de la unidad en una reunion de individuos, de los que cada uno no tiene más que su voto en el capítulo, y que nada pueden sin el concurso de los otros, que en uno sólo, que puede abusar de su autoridad y querer hacer predominar sus ideas personales.

En lugar de un jefe *único*, se conferirá la direccion á un *comité central* ó *consejo superior* permanente,—el nombre importa poco, —cuya organizacion y atribuciones se definirán de manera que nada quede á la arbitrariedad. Este comité se compondrá de doce miembros titulares á lo más, que deberán reunir á este efecto ciertas condiciones especiales, y de un número igual de consejeros. Segun las necesidades, podrá ser secundado por miembros auxiliares activos se completará por sí mismo, segun reglas determinadas que eviten todo favoritismo, á medida que ocurran vacantes por extincion ú otras causas. Una disposicion especial fijará la manera de nombrar los doce primeros.

Cada miembro presidirá una vez durante un año, y el que llene esta funcion será designado por la suerte.

La autoridad del presidente es puramente administrativa; dirige las deliberaciones del comité, vigila la ejecucion de los trabajos y la expedicion de los negocios; pero fuera de

las atribuciones que le están conferidas por los estatutos constitutivos, no puede tomar ninguna decision sin el concurso del comité. Por lo tanto, no es posible el abuso, ni el alimento á la ambicion, ni hay pretexto á intrigas ni á celos, ni supremacía que pueda lastimar.

El comité, ó consejo superior, será, pues, la cabeza, el verdadero jefe del Espiritismo, jefe colectivo que nada puede sin el asentimiento de la mayoría, y en ciertos casos sin el de un congreso ó asamblea general. Suficientemente numeroso para ilustrarse por la direccion, no lo será bastante para que haya confusion.

Los congresos se compondrán de los delegados de sociedades particulares regularmente constituidas, y colocadas bajo el patronato del comité por su adhesion y la conformidad de sus principios.

Para el público de los adeptos, la aprobacion ó la desaprobacion, el consentimiento ó la negativa, las decisiones, en una palabra, de un cuerpo constituido que representa una opinion colectiva, tendrán indudablemente una autoridad que jamás tendrian si emanasen de un solo individuo, que no representa más que una opinion personal. Muchas veces se rechaza la opinion de uno solo, se cree humillacion el someterse á ella, pero se difiere sin dificultad á la de muchos.

Entiéndase bien que aquí se trata de una autoridad moral, en lo que concierne á la interpretacion y aplicacion de los principios de la doctrina, y no de un poder disciplinario. Esta autoridad será en materia de espiritismo, lo que es la de una academia en materia de ciencia.

Para el público forastero tiene más ascendiente y preponderancia un cuerpo constituido, y sobre todo presenta contra los adversarios una fuerza de resistencia y posee medios de accion que no puede tener un individuo, y lucha infinitamente con más ventaja: á una individualidad se la ataca, se la despedaza, y no sucede lo mismo con un sér colectivo.

Hay igualmente en un sér colectivo, una garantía de estabilidad que no existe cuando todo estriba en una sola cabeza; que el individuo esté impedido por una causa cualquiera, todo se entorpece. Un sér colectivo, por el contrario, se perpetúa sin cesar; que pierda uno ó muchos de sus miembros, no por eso perece.

La dificultad, se dirá, consiste en reunir de una manera permanente doce personas que estén siempre de acuerdo.

Lo esencial es que estén de acuerdo en los principios fundamentales, y esta será una condicion absoluta de su admision, como la de todos los partícipes en la direccion. Sobre las cuestiones pendientes de detalle, poco importa su divergencia, porque la opinion de la mayoría tiene que prevalecer. Aquel cuyo modo de ver sea exacto, no carecerá de buenas razones para justificarlo. Si alguno se retira contrariado por no poder hacer admitir sus ideas, no dejarán las cosas de seguir su curso, y no habrá lugar de sentirlo, porque daria pruebas de una susceptibilidad de orgullo poco espiritista, y que pudiera ser causa de perturbacion.

La causa más ordinaria de division entre co-interesados, es el conflicto de los intereses y la posibilidad de que haya quien suplante á otro en provecho propio. Esta causa no tiene razon de ser desde el momento que el perjuicio de uno no puede aprovechar á los demás, que son solidarios y más pueden perder que ganar en la desunion. Esta es una cuestion de detalle prevista en la organizacion.

Admitamos que en el número se halle un falso hermano, un traidor, sobornado por los enemigos de la causa; ¿qué podrá hacer, pues no tiene más que un voto en las elecciones? Supongamos, aunque parece imposible, que el comité entero entre en un mal camino; los congresos están para hacerle entrar en el órden.

La intervencion de los actos de la administracion estará en los congresos, que podrán lanzar el vituperio ó una acusacion contra el comité central por causa de infraccion á su mandato, de desviacion de los

principios reconocidos ó de medidas perjudiciales á la doctrina. Para esto mismo deberá acudir al congreso en las circunstancias en que juzgue que su responsabilidad puede ser comprometida de un modo grave.

Si, pues, los congresos son un freno para el comité, éste adquiere una nueva fuerza en su aprobacion. De esta manera este jefe colectivo depende en definitiva de la opinion general, y no puede, sin peligro para sí mismo, apartarse del camino recto.

Cuando el comité esté organizado haremos parte de él, en calidad de simple miembro, sin revindicar para nosotros supremacía, título ni privilegio alguno.

A las atribuciones generales del comité estarán anexas como dependencias locales:

1.° Una *biblioteca* en que se hallen reunidas todas las obras que interesen al espiritismo, y que pueden ser consultadas en ella ó dadas á leer.

2.° Un *museo* en que se reunan las primeras obras del arte espiritista, los trabajos medianímicos más notables, los retratos de los adeptos que hubiesen merecido bien de la causa por su desinterés, los de los hombres que honra el espiritismo, aunque extraños á la doctrina, como bienhechores de la humanidad, grandes genios, misioneros del progreso, etc.

3.° Un recetario destinado á las consultas médicas *gratuitas* y al tratamiento de ciertas afecciones, bajo la direccion de un médico titular.

4.° Una caja de socorros y de prevision en condiciones prácticas.

5.° Una casa de retiro.

6.° Una sociedad de adeptos que celebre sesiones regulares.

VI.

Obras fundamentales de la doctrina.

Muchas personas censuran que las obras fundamentales de la doctrina sean de un precio demasiado subido para un gran número de lectores, y juzgan, con razon, que si se hiciesen ediciones populares á corto precio, se propagarian más y la doctrina ganaria con ello.

Somos completamente del mismo parecer; pero las condiciones en que se dan á luz no permiten que suceda otra cosa en el estado actual. Esperamos llegar algun dia á este resultado por medio de una nueva combinacion que se refiere al plan general de organizacion; pero esta operacion no puede realizarse sino emprendiéndose en vasta escala; por nuestra parte exigiria, ya capitales que no tenemos, ya cuidados materiales que nuestros trabajos, que reclaman todas nuestras meditaciones, no nos permiten dar. La parte comercial, propiamente dicha, ha sido postergada, ó por mejor decir, sacrificada al establecimiento de la parte doctrinal. Lo que ante todo importaba era que las obras se redactasen y se estableciesen las bases de la doctrina.

Cuando la doctrina esté organizada por la constitucion del comité central, nuestras obras llegarán á ser propiedad del espiritismo en la persona de este mismo comité, que tendrá la gerencia y dará los cuidados necesarios á su publicacion por los medios más propios á popularizarla, debiendo igualmente ocuparse de su traduccion á las principales lenguas extranjeras.

La *Revista* ha sido hasta este dia y no podia ser más que una obra personal, puesto que haria parte de nuestras obras doctrinales al mismo tiempo que servia de anales al Espiritismo. En ella es donde todos los principios nuevos se elaboran y se ponen en estudio. Era, pues, necesario que conservase su carácter individual para la fundacion de la unidad.

Hemos sido muchas veces aconsejados para hacerla salir en períodos más inmediatos, y no hemos podido acceder á este deseo, por lisonjero que nos sea; en primer lugar, porque no teniamos tiempo material para este aumento de trabajo; y en segundo lugar, porque no debia perder su carácter esencial, que no es el de un periódico propiamente dicho.

Hoy que nuestra obra personal se acerca

á su término, no son las necesidades las mismas; la *Revista* llegará á ser como nuestras obras, hechas y por hacer, propiedad colectiva del comité, que tomará su direccion para la mayor utilidad del Espiritismo, sin que renunciemos por esto á prestar nuestra colaboracion.

Para completar la obra doctrinal nos quedan que publicar muchas obras, que no son la parte ménos difícil de ella ni la ménos penosa. Aunque poseamos todos sus elementos y los programas estén trazados hasta su último capítulo, podriamos dedicarla más asíduos cuidados y activarla si la institucion del comité central nos desembarazase de detalles que nos roban mucho tiempo.

VII.

Atribuciones del comité.

Las principales atribuciones del comité central serán:

1.° El cuidado de los intereses de la doctrina y su propagacion; el mantenimiento de su unidad por la conservacion de la integridad de los principios reconocidos; el desarrollo de sus consecuencias.

2.° El estudio de los nuevos principios, susceptibles de entrar en el cuerpo de la doctrina.

3.° La concentracion de todos los documentos y motivos que pueden interesar al Espiritismo.

4.° La correspondencia.

5.° El mantenimiento, la consolidacion y la extension de los lazos de fraternidad entre los adeptos y las sociedades particulares de los diferentes países.

6.° La direccion de la *Revista*, que será el periódico oficial del Espiritismo, y á la cual podrá añadirse otra publicacion periódica.

7.° El exámen y la apreciacion de obras, artículos de periódicos y todos los escritos que interesen á la doctrina. La refutacion de ataques si fuese necesario.

8.° La publicacion de obras fundamentales de la doctrina, en las condiciones más propias á su vulgarizacion. La confeccion y la publicacion de aquellas cuyo plan demos, y que no tendremos tiempo para hacerlo durante nuestra vida. Los estímulos dados á las publicaciones que pueden ser útiles á la causa.

9.° La fundacion y la conservacion de la biblioteca, de los archivos y el museo.

10. La administracion de la Caja de socorro, del recetario y de la casa de retiro.

11. La administracion de los negocios materiales.

12. La direccion de las sesiones de la Sociedad.

13. La enseñanza oral. (1).

15. Las visitas é instrucciones á las reuniones y sociedades particulares que se colocarán bajo su patronato.

16. La convocacion de los congresos y asambleas generales.

Estas atribuciones se repartirán entre los diferentes miembros del comité, segun la especialidad de cada uno, los cuales, en caso de necesidad, serán asistidos por un número suficiente de miembros auxiliares ó de simples empleados.

En consecuencia, habrá entre los miembros del comité:

Un Secretario general para la correspondencia y las actas de las sesiones del comité.

Un redactor en jefe para la *Revista* y las demás publicaciones.

Un bibliotecario-archivero, encargado además del exámen y de la crítica de obras y artículos de periódicos.

Un director de la Caja de socorros, encargado además de la direccion del recetario de las visitas á los enfermos y necesitados, y de todo lo que se refiera á la beneficencia. Será auxiliado por un comité de beneficencia, sacado del seno de la sociedad y formado de personas caritativas de buena voluntad.

Un admninistrador-contador, encargado de los negocios y de los intereses materiales.

(1) Falta el 14.

Un director especial para los negocios que conciernen á las publicaciones.

Oradores para la enseñanza oral, encargados además de visitar las sociedades de los departamentos y de dar en ellas instrucciones. Podrán ser sacados de entre los miembros auxiliares y los adeptos de buena voluntad, que recibirán á este efecto un mandato especial.

Cualquiera que sea la ulterior extension de los negocios y del personal administrativo, se limitará el comité al mismo número de miembros titulares.

Hasta el dia no hemos podido llenar por nosotros solos este programa, por lo que algunas de sus partes han sido desatendidas ó nada más que bosquejadas, y áun las que son más especialmente de nuestro resorte han tenido que sufrir inevitables retardos, por la necesidad de ocuparnos de tantas cosas, cuando el tiempo y las fuerzas tienen un límite, y que una sola absorberia el tiempo de un hombre.

VIII.

Vias y medios.

Desagradable es sin duda verse obligado á entrar en consideraciones materiales para conseguir un objeto exclusivamente espiritual; pero es menester observar que el mismo espiritualismo de la obra se refiere á la cuestion de la humanidad terrestre y de su bienestar; que no se trata ya solamente de la emision de algunas ideas filosóficas, sino de fundar alguna cosa positiva y durable para la extension y la consolidacion de la doctrina, á la cual debe hacerse producir los frutos que sea susceptible de dar. Figurarse que estamos todavía en los tiempos en que algunos apóstoles podian ponerse en camino con su bordon de peregrino, sin cuidar de su lecho y de su pan cuotidiano, seria una ilusion que no tardaria en verse destruida por una amarga decepcion. Para hacer algo con seriedad, es menester someterse á las necesidades que imponen las costumbres de la época en que se vive; estas necesidades son muy diferentes de los tiempos de la vida patriarcal; el interés mismo del Espiritismo exige que se calcule sus medios de accion para no verse detenido en el camino. Calculemos, pues, ya que vivimos en un siglo en que es preciso contar.

Las atribuciones del comité serán bastantemente numerosas, como se ve, para necesitar una verdadera administracion. Teniendo cada miembro funciones activas y asíduas, si no se adquiriesen más que hombres de buena voluntad, podrian resentirse los trabajos, porque nadie tendria derecho para dirigir quejas á los negligentes. Para la regularidad de los trabajos y la expedicion de los negocios es necesario disponer de hombres con cuya asiduidad pueda contarse, y cuyas funciones no sean meros actos de complacencia. Cuanta más independencia tuviera por sus recursos personales ménos se dedicarian á ocupaciones asíduas; y si no los tuvieran, no pueden sacrificar su tiempo. Es menester, pues, que sean retribuidos, así como el personal administrativo; la doctrina ganará en fuerza, en estabilidad, en puntualidad, al mismo tiempo que será un medio de prestar servicio á personas que puedan tener de ella necesidad.

Un punto esencial, en la economía de toda previsora administracion, es que no estribe su existencia sobre productos eventuales que pudieran faltar, sino sobre recursos fijos, regulares, de tal modo que, suceda lo que quiera, no pueda verse entorpecida su marcha. Es menester, pues, que las personas que sean llamadas á prestar su concurso no puedan concebir ninguna inquietud respecto de su porvenir. Ahora bien, la experiencia demuestra que deben considerarse como esencialmente aleatorios los recursos que no tienen otra base que el producto de cotizaciones, siempre facultativas, cualesquiera que sean los empeños contraidos y de una realizacion frecuentemente difícil. Establecer gastos permanentes y regulares sobre recursos eventuales, seria una falta de prevision que algun dia podria lamentarse. Las consecuencias son ménos graves,

sin duda, cuando se trata de fundaciones temporales que duran lo que pueden; pero aquí es una cuestion de porvenir. La suerte de una administracion como esta no puede estar subordinada á los azares de un negocio comercial; debe ser desde su principio, si no tan floreciente, á lo ménos tan estable como lo será dentro de un siglo. Cuanto más sólida sea su base, ménos expuesta se verá á las asechanzas de la intriga.

En caso semejante la prudencia más vulgar aconseja que se capitalicen de una manera intransferible los recursos, á medida que llegan, á fin de constituir una renta perpétua, al abrigo de todas las eventualidades. La administracion, arreglando de este modo sus gastos en relacion con la renta, no puede ver en ningun caso comprometida su existencia, porque tendrá siempre los medios de funcionar. Al principio podria tambien organizarse más en pequeño; los miembros del comité podian limitarse provisionalmente á cinco ó seis, reducir el personal y los gastos administrativos á su más simple expresion, proporcionar el desarrollo consiguiente al aumento de los recursos y de las necesidades de la causa; pero siempre habrá gastos de difícil reduccion.

Personalmente, y aunque como parte activa del comité, no seamos la menor carga al presupuesto, ni por emolumentos, ni por indemnizaciones de viajes, ni por ninguna otra causa; si nunca hemos pedido nada á nadie, ménos lo hariamos en esta circunstancia; nuestro tiempo, nuestra vida, todas nuestras fuerzas físicas é intelectuales pertenecen á la doctrina. Declaramos, pues, formalmente que ninguna parte de los recursos del comité se distraerá en beneficio nuestro.

A ella traemos, por el contrario, nuestra cuota:

1.° Por la cesion de los productos de nuestras obras hechas y por hacer.

2.° Por el aporte de valores mobiliarios é inmobiliarios.

Hacemos, pues, votos por la realizacion de nuestro plan en el interés de la doctrina, y no para hacernos con él una posicion de la que no tenemos necesidad. A preparar los medios de esta instalacion hemos consagrado hasta este dia el producto de nuestros trabajos, como lo hemos dicho más arriba; y si nuestros medios personales no nos permiten hacer más, tendremos al ménos la satisfaccion de haber colocado la primera piedra.

Supongamos, pues, que por un medio cualquiera, llegue en un tiempo dado el comité central á estar en estado de funcionar, lo que supone una renta fija de 25 á 30.000 francos que (restringiendo en el principio los recursos de todo genero de que dispondrá en capitales y productos eventuales), constituirán la *Caja general del Espiritismo*, que será objeto de una contabilidad rigurosa. Estando determinados los gastos obligatorios, el excedente de la renta acrecerá el fondo comun, y proporcionalmente á los recursos de este fondo proveerá el comité á los diversos gastos útiles al desarrollo de la doctrina, sin que jamás pueda utilizarse en provecho personal, ni hacer de él un motivo de especulacion para ninguno de sus miembros. El empleo de los fondos y la contabilidad se someterán á la aprobacion de comisarios especiales delegados á este efecto por los congresos ó asambleas generales.

Uno de los primeros cuidados del comité, será el de ocuparse de las publicaciones desde que tenga posibilidad de ello, sin esperar á poder hacerlo con auxilio de la renta; los fondos afectos á este empleo no serán en realidad más que un anticipo, pues que se reintegrará de ellos por la venta de las obras, cuyo producto volverá al fondo comun. Este es un asunto de administracion.

Para dar á esta institucion una existencia legal, al abrigo de toda oposicion, y proporcionarle además el derecho de adquirir, de recibir y de poseer, se constituirá *si se juzga necesario*, por acto auténtico, en forma de sociedad comercial anónima, por noventa y nueve años, prorogables indefinidamente, con todas las estipulaciones necesarias para que jamás pueda apartarse de su objeto, y

que no puedan distraerse los fondos de su destino.

Sin entrar aquí en detalles que serian supérfluos y prematuros, debemos, sin embargo, decir algunas palabras sobre dos instituciones accesorias del comité, á fin de que no se desnaturalice el sentido que á ellas queremos dar: hablamos de la Caja de socorros y de la casa de retiro.

El establecimiento de una Caja general de socorros es una cosa impracticable, y que presentaria serios inconvenientes, como lo hemos demostrado en un artículo especial. (*Revista* de Julio de 1866, pág. 193.) El comité no puede, pues, entrar en un camino que tendria que abandonar muy pronto, ni emprender lo que no esté cierto de poder realizar. Debe ser positivo y no mecerse en quiméricas ilusiones, que es el medio de caminar por mucho tiempo y con seguridad, debiendo para esto mantenerse en los límites de lo posible.

Esta Caja de socorros no debe ni puede ser más que una institucion local, de accion circunscrita, cuya prudente organizacion podrá servir de modelo á las del mismo género que pueden crear las sociedades particulares. Por su multiplicidad es como podrán prestar eficaces servicios, y no centralizando los medios de accion.

Será alimentada: primero, por la porcion afecta á este destino, de la renta de la Caja general del Espiritismo; segundo, por los donativos especiales que tengan lugar. Capitalizará las cantidades recibidas, de manera que constituyan una renta, y sobre ésta proporcionará socorros temporales ó vitalicios, y llenará las obligaciones de su mandato, las cuales se estipularán en su reglamento constitutivo.

El proyecto de una casa de retiro, en la completa acepcion de la palabra, no puede realizarse en sus principios, en razon de los capitales que exigiria semejante fundacion, y además, porque es menester dejar á la administracion tiempo de adquirir asiento y marchar con regularidad ántes de pensar en complicar sus atribuciones por empresas en que pudiera naufragar. Abrazar demasiadas cosas ántes de asegurarse de los medios de ejecucion, seria una imprudencia, que fácilmente se comprenderá si se medita en todos los detalles que comprenden los establecimientos de este género. Bueno es, indudablemente, tener buenas intenciones, pero ante todo es menester poderlas realizar.

IX.

Conclusion.

Tales son las principales bases de la organizacion que nos proponemos dar al Espiritismo, si las circunstancias nos lo permiten: hemos tenido que desarrollar con alguna extension los motivos, á fin de hacer conocer su espíritu. Los detalles serán objeto de una minuciosa reglamentacion en que se prevean todos los casos, de modo que resuelvan las dificultades de ejecucion.

Consecuente con los principios de tolerancia y de respeto á todas las opiniones que el Espiritismo profesa, no pretendemos imponer esta organizacion á nadie, ni cohibir á quien quiera para que á ella se someta. Nuestro objeto es establecer un primer lazo entre los espiritistas, que lo desean hace mucho tiempo y se quejan de su aislamiento. Ahora bien, este lazo, sin el cual el Espiritismo permanece en el estado de opinion individual, sin cohesion, no puede existir sino con la condicion de referirse á un centro, por una comunidad de miras y de principios. Este centro no es una *individualidad*, sino un foco de actividad colectiva, que obra en interés general, y en que la autoridad personal desaparece.

Si no hubiese existido, ¿cuál hubiera sido el punto de reunion de los espiritistas diseminados en diferentes países? No pudiendo comunicar sus ideas, sus impresiones, sus observaciones á todos los demás centros particulares, diseminados tambien y muchas veces sin consistencia, hubieran quedado aislados, y la difusion de la doctrina hubiera sufrido de ello. Era menester, pues, un punto á donde todo fuese á parar y de donde

todo pudiese radiar. El desarrollo de las ideas espiritistas, léjos de hacer inútil este centro, hará todavía sentir mejor su necesidad, porque la de asociarse y formarse en haz, será tanto mayor, cuanto más considerable sea el número de los adeptos.

Pero ¿cuál será la extension del círculo de actividad de este centro? ¿Está destinado á regir el mundo y á convertirse en árbitro universal de la verdad? Si tal pretension tuviera, comprenderia mal el espíritu del espiritismo que, por lo mismo que proclama los principios del libre exámen y de la libertad de conciencia, repudia el pensamiento de erigirse en autocracia; desde el principio entraria en una vía fatal.

El Espiritismo tiene principios, que en razon á estar fundados sobre las leyes de la naturaleza, y no sobre abstracciones metafísicas, tienden á llegar á ser, y lo serán ciertamente algun dia, los de la universalidad de los hombres; todos los aceptarán, porque serán verdades palpables y demostradas, así como han aceptado la teoría del movimiento de la tierra; pero pretender que el Espiritismo esté en todas partes organizado del mismo modo; que los espiritistas del mundo entero estén sujetos á un régimen uniforme, á una misma manera de proceder; que deban esperar la luz de un punto fijo hácia el cual deban dirigir sus miradas, sería una utopia tan absurda como la de pretender que todos los pueblos de la tierra no formen un dia más que una sola nacion, gobernada por un solo jefe, regida por el mismo código de leyes, y sujeta á los mismos usos. Si hay leyes generales que pueden ser comunes á todos los pueblos, estas leyes serán siempre, en los detalles de la aplicacion y la forma, apropiadas á las costumbres, á los caractéres, á los climas de cada uno de ellos.

Lo mismo será con el Espiritismo organizado. Los espiritistas del mundo entero tendrán principios comunes que les enlacen á la gran familia por el sagrado lazo de la fraternidad, pero cuya aplicacion podrá variar segun las comarcas, sin que por esto se rompa la unidad fundamental, sin formar sectas disidentes que se arrojen la piedra y el anatema, lo que sería antiespiritista en el más alto grado. Podrán, pues, formarse, y se formarán inevitablemente centros generales en diferentes países, sin otro lazo que la comunidad de creencia y la solidaridad moral, sin subordinacion de uno á otro, sin que el de Francia, por ejemplo, tenga las pretensiones de imponerse á los espiritistas americanos y recíprocamente.

La comparacion de los observatorios, que más atrás hemos citado, es perfectamente apropiada. Hay observatorios en diferentes puntos del globo, y todos ellos, á cualquiera nacion á que pertenezcan, están fundados sobre los principios generales y reconocidos de la astronomía, lo que no les hace por esto tributarios á unos de otros; cada uno arregla sus trabajos como le parece; se comunican sus observaciones, y cada uno pone al servicio de la ciencia los descubrimientos de sus cofrades. Lo mismo sucederá con los centros generales del Espiritismo; serán los observatorios del mundo invisible, que se facilitarán recíprocamente lo que tengan de bueno y de aplicable á las costumbres de las comarcas en que estén establecidos: su objeto debe ser el bien de la humanidad, y no la satisfaccion de ambiciones personales. El Espiritismo es una cuestion de fondo; apegarse á la forma sería una puerilidad indigna de la grandeza del asunto; hé aquí por qué los diversos centros, que estén en el verdadero espíritu del Espiritismo, deben tenderse una mano fraternal, y unirse para combatir á sus comunes enemigos: la incredulidad y el fanatismo.

FIN.

EVOCACIONES PARTICULARES.

SESIONES SECRETAS DE ESTUDIO.

Medium M. P. y B.

—Rogamos al Espíritu Protector, en el nombre de Dios Todopoderoso y mediante su voluntad,

que permita comunicarse con nosotros al elevado espíritu de Allan Kardec.

—El que fué Allan Kardec.

I.

Hermanos, héme ya aquí: hé aquí que lo que tantas veces he oido describir á otros ha llegado á pasar por mí: hé aquí que la parte de mi mision en la tierra ha concluido, para dar lugar á la nueva era del Espiritismo.

El que fué vuestro maestro (y líbreme Dios de llamarme tal por vanidad) ha desaparecido de entre los mortales; de él queda ya sólo un recuerdo y una tumba humilde, que honrarán con sus lágrimas los creyentes de la nueva doctrina; pero el alma de aquel que en el mundo combatió por esta nueva fase de la verdad, no cejará por ello en su propósito, ni le faltará tampoco sucesor que, imitando su conducta, deje su gloria unida á un nombre, que no es el suyo, y él baje á la tumba humilde y desconocido, sin que nadie pueda decir: *ese fué el que más hizo por el Espiritismo.*

Mi mision en este mundo es más alta y más fuerte para mí; pero no creo haya de faltarme el valor para concluirla.

Hermanos, cada uno tiene su mision, y los que llegan los primeros á poseer una verdad, tienen la de propagarla y popularizarla.

Ha empezado el período de la predicacion; pero es una predicacion, por decirlo así, muda.

El Espiritismo se propagará; y aunque tarde en hacerlo, no desfallezca vuestro corazon.

Una pequeña almendra depositada en la tierra, recibe las primeras lluvias, y á su benéfico influjo, abre su seno para dejar salir la prolongacion de su sér.

Vienen luego los hielos del invierno, y forman una dura corteza sobre la tumba en que yace ignorada la simiente; pero despues que nuevas lluvias reblandecen la tierra, sale lozano el tallo, que se convierte poco á poco en robusta planta, delicado arbusto y corpulenta encina.

Tal es el Espiritismo; ha penetrado en las primeras capas, en las más superficiales de la sociedad. Vendrán periodos de lucha interior, de olvido, quedará al parecer tambien olvidado; pero miéntras, labrará las entrañas mismas de las sociedades.

Hermanos, es preciso que no desanimeis; ántes al contrario, es necesario que acometais con nuevos brios la obra de la predicacion y propaganda. Vuestras circunstancias son muy especiales, como es especial el país en que habeis visto la luz.

Fué mi mision en otro pueblo más difícil de enseñar á creer, porque la fe no estaba en su corazon como en el vuestro; pero á la vez más fácil porque no tenia, como el vuestro, la costumbre de obedecer y acatar decisiones indiscutibles. Más rudos enemigos teneis que combatir; pero el Espiritismo no tiene verdaderos opositores, mas que en los materialistas.

Comprendiendo eso yo, cuidé sobremanera no herir nada de lo existente, ántes venerarlo con el respeto más profundo, para ir ganando poco á poco creyentes de todas las creencias, seguro yo de que el edificio de la fe es tal, que basta de él quitar una piedra, para que todo se derrumbe. Yo sabia que el Espiritismo es como la ténue claridad que aparece en el horizonte al rayar el crepúsculo matutino, que al poco tiempo, al aumentar de intensidad, lo baña todo con su claridad, superior á toda otra luz; sabia yo que el Espiritismo mina las creencias supersticiosas, pero robustece las creencias racionales; sabia yo que es el Espiritismo una creencia tal, que hace dulce la vida, agradable esperanza la muerte, pintando la eternidad como una continuacion interrumpida por la vida; por eso no queria ir contra las creencias, sino venerarlas, para fundar la mia, más sólidamente convencido de que una vez arraigada la del Espiritismo, ésta se basta á sí misma; pero que hasta arraigarse, asusta la inexperiencia de las almas, apareciendo como una novedad inusitada y peligrosa.

Creed lo que yo, y el Espiritismo dará grandes pasos en España, donde cuenta con más elementos de los que se cree. No entreis sino para los iniciados, como yo hice, en las cuestiones espinosas de creencia, y dad á los profanos libros sencillos de práctica espiritista, en donde se deslicen las cuestiones sin sentir. Para las grandes inteligencias, los grandes argumentos; pero todo eso despues que tengais base donde edificar sólidamente.

Concluyo por hoy, hermanos, ofreciéndoos, como en esa vida, mis pocos ó muchos medios, que yo no sé su alcance, y suplicándoos no olvideis á los que sufren, así vivos en carne como sin ella.

ALLAN KARDEC.

Dos dias despues de haber dado espontáneamente esta comunicacion, excitado á dar una nueva, lo hizo en la forma siguiente:

II.

EL ESPIRITISMO.

Su pasado y su porvenir.

Todo progresa en el mundo, todo es mejor que era ayer, y en la mejora de hoy va envuelto el gérmen de otra mejora ulterior. Las instituciones presentes envuelven un progreso con respecto á las pasadas; y ¿quién es tan ciego que no vea cuánto pueden mejorar hasta llegar á su perfeccion? Pues bien; cuando todas las ideas del hombre tienden á corregirse y mejorarse, la matriz de todas sus ideas, la idea suprema de todas, la idea religiosa; ¿será la única destinada á vagar eternamente en una fórmula abstracta hecha para un tiempo, pero inaplicable á los demás, sin mejorar en nada, sin reconocer un error, ni aspirar á conquistar alguna nueva verdad?

El Espiritismo, definido y determinado, no se ha manifestado hasta el siglo XIX; esa creencia responde á vacíos que se encuentran en todas las demás, llena los huecos que entre sí dejaban otras creencias, viene á fortalecerlas á todas; ¿por qué con el tiempo no ha de absorber á las demás, quedándose única y sola como una nueva fórmula de adorar á Dios?

Sólo una cosa exige el Espiritismo, y deja libre al hombre en las demás. Aspira á probar la existencia de ultra-tumba, se funda en la ley del progreso eterno; en todo lo demás puede el hombre discurrir acerca de todo: puede dar al Sér Supremo el culto que le acomode, en la inteligencia de que toda ofrenda que nace de un corazon puro, llega al Sér Divino, cualquiera que sea el altar de donde parta.

El Espiritismo robustece, probándola, la creencia en una creacion infinita, de séres individuales, eternamente idénticos é infusionables á otro sér alguno, por perfecto que sea; seres que habitan en mundos diversos, segun sus merecimientos y sabiduría, iguales ante Dios en derecho, desiguales en hecho ante el tiempo, que forma su esencia.

¿Qué ley, qué culto, qué creencia no se conforma con este dogma? Una sola creencia, la materialista, y eso no es una creencia, sino una negacion.

Ahora bien; la afirmacion del Espiritismo, su creencia fundamental no puede faltar, puesto que el espíritu, despues de muerto el cuerpo, se prueba á sí mismo por medio de la comunicacion con el mundo que acaba de dejar, que es la garantía del Espiritismo.

En el pasado, en los primitivos tiempos, ha habido prácticas más ó ménos supersticiosas; pero de resultados incuestionables, que eran ni más ni ménos que el Espiritismo. Oráculos sibilinos, profetas de la ley antigua, milagreros y taumaturgos del Nuevo Testamento, son séres absurdos ante la razon; pero productos de leyes naturales ante el Espiritismo.

La religion cristiana, esa sublime creencia, fruto de la segunda revelacion de la revelacion directa, se funda, ella misma lo confiesa, en los milagros y las profecías. ¿Qué culto, despues de ella, ha presentado como el Espiritismo, taumaturgos y profetas? Puede objetarse que pocos espiritistas poseen ese don; pero á eso puede responderse que no todos los cristianos han poseido el don de la profecía ó el de hacer milagros.

Toda creencia, en su cuna, presenta flancos débiles á la malevolencia de las arraigadas en el ánimo de la humanidad. Toda manifestacion exterior es susceptible de ser puesta en ridículo por los que no creen en la virtud de esos actos; y si no, ¿puede negarse que parecerán ridículos para el que no conozca los sublimes misterios de la fe cristiana, casi todos, si ya no absolutamente todos los de su culto externo?

Tales consideraciones, mis queridos hermanos, me han movido á daros la presente comunicacion, que es el primer homenaje que un hombre muerto da á sus hermanos vivos desde las regiones que se abren por la puerta de la tumba.

El Espiritismo no es agresivo, ni su mision es destructora; ántes está en armonía con el espíritu de la época en que nace, tiende á rejuvenecer lo existente, que es, segun yo creo, el único modo sólido y duradero que tienen las cosas de progresar.

ALLAN KARDEC.

CÍRCULOS PRIVADOS.

SESION DEL 6 DE ABRIL DE 1869.

Medium L. H. de N.

Al presentarme esta noche, no obedezco á otro impulso que al que me lleva á expresar á varios de vosotros cuánto siento y aprecio á la vez la pena que habeis experimentado con la noticia de mi muerte.

No podré deciros todo lo que quisiera; pero no obstante, os recordaré que sois todos espiritistas, ó á lo ménos aspirais á serlo un dia, y por consiguiente comprendereis que para mí este momento que deplorais ha sido la libertad recobrada y la fuerza sin límites que obra, no ciegamente y con irresolucion, sino que sigue con energía y valor un camino para él seguro, lleno de encantos y de verdades.

Me presento para deciros que en adelante me comunicaré á menudo con Laura y le dictaré las instrucciones que me pedia en la carta que no habia de llegar á mis manos de encarnado.

Hoy la revelaré lo que como hombre no hubiera podido decir acerca de la mision especial de muchos de vosotros; hoy precisaré más ciertos adelantamientos, ciertos trabajos, y trataré de armonizar elementos discordes impulsando á los hombres y á los espíritus. Yo podré con mis facultades, aunque limitadas, hacer más como espíritu que nunca hubiera podido esperar alcanzar como hombre.

No piense Peron que la muerte disuelve los lazos que unen á los hombres; al contrario, da más fuerza y cimenta la verdadera simpatía, que es la del espíritu. Esta simpatía, en varios casos como el al que me refiero, consiste en que su mision es tambien especial, y que debiendo tomar yo una parte activa y directa en ella en union de su mismo espíritu, le tendré que participar en su dia las verdades que ignora ó que todavía no han sido bastante poderosas para que se fije sériamente en ellas. En adelante su mision está trazada; no se aleja de la primitiva, es decir, de la que desempeña en la tierra: es una continuacion; pero en otro terreno y con otros elementos y facultades superiores.

Dejo en otras manos el trabajo iniciado: que lo continuarán fielmente; y el cambio, léjos de perjudicar al espiritismo, será para él un nuevo aliento y una renovacion de vitalidad; así, pues, os repito, amigos mios, que léjos de entristeceros os alegreis, porque de léjos que estábamos, hoy nos reunimos y trabajaremos juntos en la grande obra de la regeneracion marcada para vuestros tiempos, que ya ha iniciado sus trabajos como preludio de cuantos acontecimientos notables han de verificarse en un tiempo muy próximo. Hablo así para vosotros, porque todavía no tengo idea bastante formada del tiempo de un modo distinto al que acabo de dejar.

Adios.

ALLAN KARDEC.

FILOSOFÍA ESPIRITISTA.

CARACTÉRES

DE LA REVELACION ESPIRITISTA.

1.—¿Puede considerarse el Espiritismo como una revelacion? En este caso, ¿cuál es su carácter? ¿En qué se funda su autenticidad? ¿A quién y de qué modo se ha hecho? La doctrina espiritista ¿es una revelacion en el sentido litúrgico de la palabra, es decir, es producto de una enseñanza oculta venida de lo alto en todas sus partes? ¿Es absoluta ó susceptible de modificaciones? Si trajese á los hombres la verdad completa, ¿no tendria por resultado la revelacion impedirles hacer uso de sus facultades, puesto que les excusaria el trabajo de la investigacion? ¿Cuál puede ser la autoridad de la *enseñanza* de los espíritus, si no son infalibles y superiores á la humanidad? ¿Cuál es la autoridad de la moral que predican, si no es otra que la de Cristo conocida ya? ¿Cuáles son las nuevas verdades que nos ofrecen? ¿Tiene necesidad el hombre de una revelacion, y no puede encontrar en sí mismo y en su conciencia todo lo que es necesario para conducirse bien? Tales son las cuestiones que debemos fijar con toda precision.

2.—Expliquemos ante todo el sentido de la palabra *revelacion*.

Revelar, derivado de la palabra *velo* (del latin *velum*) literalmente significa *quitar el velo*; y en sentido figurado: descubrir, hacer descubrir una cosa secreta ó desconocida. En su acepcion vulgar más general, se dice de toda cosa ignorada que se presenta clara, de toda idea nueva que nos inicia en lo hasta entónces ignorado.

Bajo este punto de vista, todas las ciencias que nos hacen conocer los misterios de la naturaleza, son revelaciones, y se puede decir que para nosotros existe una revelacion incesante; la astronomía nos ha revelado el mundo sideral que no conocíamos; la geología, la formacion de la tierra; la química, la ley de las afinidades; la fisiología, las funciones del organismo, etc., etc.; Copérnico, Galileo, Newton, Laplace, Lavoisier y otros son reveladores.

3.—El carácter esencial de toda revelacion debe ser que ésta sea verdadera. Revelar un secreto, es dar á conocer un hecho; si aquel es falso, no es un hecho, y por consiguiente no hay revelacion. Toda revelacion desmentida por los hechos no es tal revelacion; si se atribuye á Dios, como que Dios no puede mentir ni engañarse, no puede emanar de él, y es necesario considerarla como producto de una concepcion humana.

4.—¿Cuál es el carácter de un profesor para con sus alumnos, si no es el de un revelador? Les enseña lo que no saben, lo que ellos, faltos de tiempo y posibilidad, no descubririan por sí mismos; porque la ciencia es obra colectiva de los siglos y de una multitud de hombres, cada uno de los cuales aportó su contingente de observaciones, aprovechadas por los que vienen despues. La enseñanza es, pues, en realidad, la revelacion de ciertas verdades científicas ó morales, físicas ó metafísicas, hecha por hombres que las conocen, á otros que las ignoran, y que sin esto, las hubieran ignorado siempre.

5.—Pero el profesor no enseña más que lo que ha aprendido: es un revelador de segundo órden; el hombre de genio enseña lo que ha encontrado por sí mismo; es el revelador primitivo; derrama la luz que, poco á poco, se vulgariza. ¿En dónde se hallaria la humanidad, sin la revelacion de los hombres de genio que aparecen de tiempo en tiempo?

Pero ¿qué son los hombres de genio? ¿Por qué son hombres de genio? ¿De dónde vienen? ¿En qué se convierten? Notemos que la mayor parte traen al nacer facultades trascendentales y conocimientos innatos, para cuyo desarrollo basta un trabajo muy ténue. Realmente pertenecen á la humanidad, toda vez que nacen, viven y mueren como nosotros. ¿De dónde han sacado, pues, aquellos conocimientos que no han podido adquirir cuando vivian? ¿Se dirá, con los materialistas, que la casualidad les ha dado la materia cerebral en mayor cantidad y de mejor calidad? En este caso no tendrian más mérito que una legumbre más grande y más sabrosa que otra.

¿Se dirá, con ciertos espiritualistas, que Dios les ha dotado de un alma más favorecida que la del comun de los hombres? Suposicion tambien completamente ilógica; porque acusaria á Dios de parcial. La única solucion racional de este problema se encuentra en la preexistencia del alma y en la pruralidad de existencias. El hombre de genio es un espíritu que ha vivido más largo tiempo; que por consiguiente tiene más adquirido y ha progresado más que los que están ménos adelantados. Cuando se reencarna, trae lo que ya sabe; y como sabe mucho más que los otros, sin necesidad de aprender, se le llama hombre de genio. Pero lo que sabe no deja de ser fruto de un trabajo anterior y no resultado de un privilegio. Antes de renacer era, pues, ya un espíritu adelantado; se reencarna, ya sea para que los otros se aprovechen de lo que él sabe, ya sea para adquirir más aún.

Los hombres progresan incontestablemente por sí mismos y por los esfuerzos de la inteligencia; pero entregados á sus propias fuerzas, este progreso seria muy lento, á no ayudarle los más adelantados, como es ayudado el alumno por sus profesores. Todos los pueblos han tenido sus hombres de genio, que vinieron en diferentes épocas á impulsarles y sacarles de su inercia.

6.—Si se admite la solicitud de Dios para con sus criaturas ¿por qué no se ha de admitir que los espíritus, que por su energía y la superioridad de sus conocimientos, son capaces de hacer adelantar la humanidad se encarnen por la voluntad de Dios con el fin de favorecer el progreso en un sentido determinado, recibiendo una mision, como un embajador la recibe de su soberano? Tal es la tarea de los grandes genios. ¿Para qué vendrian sino para enseñar á los hombres las verdades que éstos ignoran, y que áun hubieran ignorado por largo espacio, á fin de darles un impulso á cuya merced puedan elevarse más rápidamente? Esos genios que aparecen á través de los siglos como estrellas brillantes, dejando en pos de sí un ancho y luminoso surco en la humanidad, son misioneros, ó si se quiere, mesías. Si no enseñasen á los hombres otra cosa que lo que ya saben éstos, su presencia seria completamente inútil; las nuevas cosas que les enseñan, ya en el órden físico, ya en el filosófico, son *revelaciones*.

Si Dios suscita reveladores para las verdades científicas, con más motivo puede suscitarlos para las morales, que son uno de los elementos esenciales del progreso. Tales son los filósofos cuyas ideas han sobrevivido á los siglos.

7.—En el sentido especial de la fe religiosa, la revelacion se aplica más particularmente á las cosas espirituales que el hombre no puede saber por sí mismo, que no puede descubrir por medio de sus sentidos, y cuyo conocimiento le es dado por Dios ó por sus mensajeros, ora por la palabra directa, ora por la inspiracion. En este caso, la revelacion siempre es hecha á hombres privilegiados, designados con el nombre de profetas ó *mesías*, es decir, *enviados*, *misioneros*, con *mision* de trasmitirla á los hombres. Considerada bajo este punto de vista, la revelacion implica la pasividad absoluta; se acepta sin comprobacion, sin exámen, sin discusion.

8.—Todas las religiones han tenido sus reveladores; y aunque hayan estado léjos de conocer toda la verdad, tenian su razon de ser providencial; porque eran apropiados al tiempo y al centro en que vivian, al género particular de los pueblos á quienes hablaban y á los cuales eran relativamente superiores. A pesar de los errores de sus doctrinas, no dejaron de impulsar á los espíritus; sembraron por tanto los gérmenes del progreso, que, más tarde, debian fructificar, ó fructificarán un dia al calor del Cristianismo. No hay razon, pues, para anatematizarlos en nombre de la ortodoxia; porque dia vendrá en que todas aquellas creencias, tan diversas en la forma, pero que en realidad descansan sobre un mismo principio fundamental: Dios y la inmortalidad del alma, se fusionarán en una grande y vasta unidad, cuando la razon triunfe de las preocupaciones.

Desgraciadamente las religiones en todos tiempos han sido instrumento de dominacion; el papel de profeta ha despertado las ambiciones secundarias, habiéndose visto surgir una infinidad de pretendidos reveladores ó mesías que, á favor del prestigio de este nombre, han explotado la credulidad en provecho de su orgullo, de su avaricia ó de su pereza, encontrando muy cómodo vivir á expensas de los engañados. La religion cristiana no ha estado al abrigo de tales parásitos. Respecto de este asunto, llamamos formalmente la atencion sobre el capítulo XXI del *Evangelio, segun el Espiritismo: «Habrá falsos Cristos y falsos profetas.»*

9.—¿Existen revelaciones directas de Dios á los hombres? Cuestion es esta que nosotros no nos atrevemos resolver de una manera absoluta, ni afirmativa ni negativamente. El hecho no es radicalmente imposible, pero nada nos da la prueba cierta de ello. Lo que no admite duda alguna es que los espíritus que por su perfeccion están más próximos á Dios, se penetran de su pensamiento y pueden trasmitirlo. En cuanto á los reveladores encarnados, segun el órden jerárquico á que pertenecen y el grado de su saber personal, pueden deducir sus instrucciones de los propios conocimientos, ó recibirlas de espíritus más elevados, y áun de los mismos mensajeros directos de Dios. Hablando éstos en nombre de Dios, algunas veces han podido ser tomados por Dios mismo.

Estos medios de comunicacion nada tienen de extraño para quien conozca los fenómenos espiritistas y la manera como se establecen las relaciones entre los encarnados y los desencarnados. Las instrucciones pueden ser trasmitidas de diferentes maneras: por la inspiracion pura y simple, por la audicion de la palabra, por la vista de los

Espíritus instructores en las visiones y apariciones, ya sea en éxtasis, ó en estado de vela, de lo que se ven muchos ejemplos en la Biblia, en el Evangelio y en los libros sagrados de todos los pueblos. Es, pues, rigurosamente exacto decir, que la mayor parte de los reveladores no son otra cosa que médiums inspirados, auditivos ó videntes; sin que se siga de aquí que todos los médiums sean reveladores, y áun ménos los intermediarios directos de la Divinidad, ó de sus mensajeros.

10.—Los espíritus puros son los únicos que reciben la palabra de Dios con mision de trasmitirla; pero ahora se sabe que los Espíritus están léjos de ser perfectos todos, habiendo entre ellos que toman falsas apariencias; esto es lo que hizo decir á San Juan: «No creais á todo espíritu; cercioráos ántes de si los Espíritus son de Dios.» (Ep. 1.ª, cap. IV, v. 4.)

Pueden, pues, existir revelaciones formales y verdaderas, como las hay apócrifas y falsas. El carácter esencial de la revelacion divina es el de la *eterna verdad*. Toda revelacion inficionada de error ó sujeta á variaciones, no puede emanar de Dios. Así es que la ley del Decálogo tiene todos los caractéres de su orígen, miéntras que las demás leyes mosáicas, esencialmente transitorias y á menudo en contradiccion con la del Sinaí, son obra personal y política del legislador hebreo. Habiéndose morigerado las costumbres del pueblo, aquellas leyes han caido en desuso por sí mismas, en tanto que el Decálogo ha quedado intacto, como el faro de la humanidad. Cristo hace de él la base de su edificio, al paso que abolió las otras leyes; si hubiesen sido obra de Dios, se hubiera abstenido de tocarlas. Cristo y Moisés son los dos grandes reveladores que cambiaron la faz del mundo; ahí está la prueba de su mision divina. Una obra puramente humana no tendria poder semejante.

11.—Actualmente se está cumpliendo una importante revelacion; tal es la que nos pone de manifiesto la posibilidad de entrar en comunicacion con los séres del mundo espiritual. No es nuevo este conocimiento, seguramente; pero tambien es cierto que hasta nuestros dias ha permanecido hasta cierto punto en estado de letra muerta, es decir, sin provecho para la humanidad. La ignorancia de las leyes que rigen estas relaciones, habia hecho que cayeran en la supersticion; el hombre era incapaz de sacar de ellas ninguna deduccion saludable; estaba reservado á nuestra época espurgarlas de los accesorios ridículos, comprender su importancia y hacer brillar la luz que debia alumbrar el camino del porvenir.

12.—El Espiritismo, habiéndonos hecho conocer el mundo invisible que nos rodea,—y en medio del cual vivimos sin duda alguna,—las leyes que le rigen, sus relaciones con el mundo visible, la naturaleza y el estado de los séres que lo habitan, y por consiguiente el destino del hombre, despues de la muerte, es una verdadera revelacion en la acepcion científica de la palabra.

13.—Por su naturaleza, la revelacion espiritista tiene un doble carácter; participa á la vez de la revelacion divina y de la revelacion científica. Participa de la primera porque su advenimiento es providencial, y nó resultado de la iniciativa y del designio premeditado del hombre; porque los puntos fundamentales de la doctrina son efecto de la enseñanza, dada por los espíritus encargados por Dios de ilustrar á los hombres sobre las cosas que éstos ignoraban y que no podian descubrir por sí mismos, cosa que les importa conocer hoy dia, porque ya se encuentran en una edad madura para comprenderlas. Participa de la segunda, porque su enseñanza no es privilegio de ningun individuo, sino que es dada á todo el mundo del mismo modo; porque los que la trasmiten y los que la reciben no son de ninguna manera séres *pasivos*, dispensados del trabajo de observacion y de investigacion; porque no hacen abstraccion de su juicio y de su libre albedrío; porque la comprobacion no les está prohibida, sino que, por el contrario, les es recomendada; porque, en fin, la doctrina no ha sido *dictada de una sola vez*, sino por partes, ni *impuesta á la creencia ciega*; porque se ha obtenido por el trabajo del hombre, por la observacion de los hechos que los espíritus ponen ante sus ojos, y por las instrucciones que ellos le dan; instrucciones que estudia, comenta y compara, de las cuales saca por sí mismo las consecuencias y hace las aplicaciones. En una palabra, *lo que caracteriza la revelacion espiritista es que su fuente es divina, que su iniciativa pertenece á los espíritus y su elaboracion es resultado del trabajo del hombre.*

14.—Como medio de elaboracion, el Espiritismo procede exactamente de la misma manera que las ciencias positivas, esto es, aplica el método experimental. Se presenta un nuevo órden de hechos que no pueden explicarse por las leyes conocidas; los observa, los compara, los analiza, y remontándose de los efectos á las causas, llega á la ley que los rige; luégo deduce las consecuencias y busca sus aplicaciones útiles. *No establece ninguna teoría preconcebida;* así es que no ha sentado como hipótesis, ni la existencia, ni la intervencion de los espíritus, ni el periespíritu, ni la reencarnacion, ni ninguno de los principios de la doctrina; ha deducido la existencia de los espíritus, cuando ha resultado evidentemente de la observacion de los hechos; y del mismo modo ha procedido con los demás principios. No son los hechos los que han venido despues á confirmar la teoría, sino que ésta ha venido subsiguientemente á explicar y reasumir los hechos. Es, pues, rigurosamente exacto decir que el Espiritismo es una ciencia de observacion, y no producto de la imaginacion.

15.—Citemos un ejemplo: en el mundo de los espíritus tiene lugar un hecho muy singular, y que seguramente nadie habrá sospechado: es el de los espíritus que no se creen muertos. Pues bien, los espíritus superiores, que lo conocen perfectamente, no han venido á decir con anticipacion: «Hay espíritus que áun creen vivir la vida terrestre; que han conservado sus gustos, sus costumbres y sus instintos;» sino que han provocado la manifestacion de espíritus de esta categoría para que los observásemos. Habiendo visto, pues, espíritus que estaban inciertos de su estado, ó afirmando que áun permanecian en este mundo, y creyendo emplearse en sus ocupaciones ordinarias, del ejemplo se ha deducido la regla. La multiplicidad de hechos análogos ha probado que ésta no era una excepcion, sino una de las faces de la vida espírita; y ha permitido estudiar todas las variedades y las causas de esta singular ilusion; ha hecho reconocer que aquella situacion es sobre todo propia de los espíritus poco avanzados moralmente, y que es particular para cada género de muerte; que sólo es temporal, pero que puede durar dias, meses

y hasta años. Así es como la teoría ha nacido de la observacion. Lo mismo ha sucedido con todos los demás principios de la doctrina.

16.—Del mismo modo que la ciencia, propiamente dicha, tiene por objeto el estudio de las leyes del principio material, el objeto del Espiritismo es el conocimiento de las leyes del principio espiritual; pero como este último es una de las fuerzas de la naturaleza, que incesantemente reacciona sobre el principio material, y recíprocamente, resulta que el conocimiento del uno no puede ser completo sin el conocimiento del otro; que el Espiritismo y la ciencia se completan mútuamente; que la ciencia, sin el Espiritismo, es impotente para explicar ciertos fenómenos por las leyes solas de la materia; y que por haber hecho abstraccion del principio espiritual, ha tenido que detenerse en la resolucion de numerosos problemas; que el Espiritismo, sin la ciencia, careciendo de apoyo y comprobacion, podria engañarse. Si el Espiritismo hubiese venido ántes de los descubrimientos científicos, hubiera sido un aborto, como todo lo que viene ántes de tiempo.

17.—Todas las ciencias se encadenan y se suceden en un órden racional; nacen las unas de las otras, á medida que encuentran un punto de apoyo en las ideas y en los conocimientos anteriores. La astronomía, una de las primeras que fueron cultivadas, permaneció en los errores de la infancia, hasta el momento en que la física vino á revelar la ley de las fuerzas de los agentes naturales; la química, no pudiendo hacer nada sin la física, debia sucederle de cerca para marchar en seguida de consuno, apoyándose la una en la otra. La anatomía, la fisiología, la zoología, la botánica, la mineralogía, no han llegado á constituir ciencias, sino con el auxilio de los descubrimientos proporcionados por la física y la química. A la geología, nacida ayer, sin la astronomía, la física, la química y las demás ciencias, le hubieran faltado sus verdaderos elementos de vitalidad. Por consiguiente, debia venir despues.

18.—La ciencia moderna ha relegado al olvido los cuatro elementos primitivos de los antiguos, y de observacion en observacion ha llegado á la concepcion de *un solo elemento generador* para todas las transformaciones de la materia; pero la materia por sí misma es inerte; no tiene ni vida, ni pensamiento, ni sentimiento; le es necesaria la union con el principio espiritual. El Espiritismo no lo ha descubierto ni inventado; pero ha sido el primero que lo ha demostrado con pruebas irrecusables; lo ha estudiado, lo ha analizado y ha manifestado la evidencia de su accion. *Al elemento material* ha añadido *el elemento esriritual. El elemento material y el elemento espipitual* serán en adelante los dos principios, las dos fuerzas vivas de la naturaleza. Por la union indisoluble de estos dos elementos se explica sin trabajo una infinidad de hechos hasta ahora inexplicables.

Por su esencia misma, y como teniendo por objeto el estudio de uno de aquellos dos elementos, el Espiritismo se roza forzosamente con la mayor parte de las ciencias; no podia venir sino despues de la elaboracion de las mismas, y sobre todo, despues que hubiesen probado su impotencia, para explicarlo todo por las leyes solas de la materia.

19.—Se acusa al Espiritismo de parentesco con la mágia y la hechicería; pero se olvida que la astronomía tiene por primogénita la astrología judicial, que no está tan léjos de nosotros; que la química es hija de la alquimia, de la cual ningun hombre sensato osaria ocuparse hoy dia. Nadie niega, sin embargo, que en la astrología y en la alquimia, existiesen los gérmenes de las verdades de donde han salido las ciencias actuales. A pesar de sus fórmulas ridículas, la alquimia nos puso en camino de los cuerpos simples y de la ley de las afinidades; así como la astrología se apoyaba en la posicion y movimiento de los astros que estudiaba; pero ignorando las verdaderas leyes que rigen el mecanismo del universo, los astros no eran para el vulgo sino séres misteriosos, á quienes prestaba la supersticion una influencia moral y un sentido revelador. Cuando Galileo, Newton y Kleper dieron á conocer aquellas leyes, y cuando el telescopio, levantando el velo, penetró en las profundidades del espacio, acto que se consideró indiscreto por ciertas gentes, los planetas nos aparecieron como simples mundos semejantes al nuestro, derrumbándose toda la armazon de lo maravilloso.

Del mismo modo debe considerarse el Espiritismo respecto de la mágia y de la hechicería; tambien se apoyaban éstas en la manifestacion de los espíritus, como la astrología en el movimiento de los astros; pero en la ignorancia de las leyes que rigen el mundo espiritual, mezclaban aquellas, en esas relaciones, prácticas y creencias ridículas, de las que el Espiritismo moderno, fruto de la experiencia y de la observacion, ha dado buena cuenta. La distancia que separa el Espiritismo de la mágia y de la hechicería, es mayor seguramente que la que existe entre la astronomía y la astrología, la química y la alquimia; el querer confundirlos es probar que no se sabe de ellas ni la primera palabra.

20.—El hecho sólo de la posibilidad de comunicar con los séres del mundo espiritual, tiene consecuencias incalculables de la más alta gravedad: es todo un mundo que se revela á nosotros, y que tiene tanta más importancia cuanto que alcanza á todos los hombres sin excepcion. Generalizándose su conocimiento no puede dejar de ocasionar una profunda modificacion en las costumbres, en el carácter, en los hábitos y en las creencias que tan grande influencia tienen en las relaciones sociales. Es toda una revolucion que se opera en las ideas; revolucion tanto más grande, tanto más poderosa, cuanto que no está circunscrita á un pueblo, á una casta, sino que simultáneamente se extiende al corazon de todas las clases, de todas las nacionalidades y de todos los cultos.

Con razon se dice, pues, que el Espiritismo es considerado como la tercera grande revelacion. Veamos en qué difieren entre sí, y por qué lazo se une la una á la otra.

21.—Moisés, como profeta, reveló á los hombres el conocimiento de un Dios único, soberano señor y creador de todas las cosas; promulgó la ley del Sinaí y echó los fundamentos de la verdadera fe; como hombre, fué el legislador del pueblo, por medio del cual, purificándose esta fe primitiva, debia un dia esparcirse por toda la tierra.

22.—Cristo, tomando de la antigua ley lo que es eterno y divino, y rechazando lo que sólo era transitorio, puramente disciplinario y de concepcion humana, añadió la *revelacion de la vida futu-*

ra, de la que Moisés no habia hablado, la de las penas y de las recompensas que aguardan al hombre despues de la muerte.

23.—La parte más importante de la revelacion de Cristo, en el sentido de que es la fuente primera, la piedra angular de toda su doctrina, está en el punto de vista completamente nuevo bajo el cual nos presenta á la divinidad. No es ya el Dios terrible, celoso, vengativo de Moisés, el Dios cruel y desapiadado que riega la tierra con sangre humana, que ordena la matanza y el exterminio de los pueblos, sin exceptuar las mujeres, los niños y los ancianos, que castiga á los que economizan las víctimas; no es ya el Dios injusto que condena á todo un pueblo por la falta de su jefe, que se venga del culpable en la persona del inocente, que hiere á los hijos por la falta de su padre; sino un Dios clemente, soberanamente justo y bueno, lleno de mansedumbre y de misericordia, que perdona al pecador que se arrepiente, y *da á cada uno segun sus obras;* no es ya el Dios de un solo pueblo privilegiado, *el Dios de los ejércitos* presidiendo los combates para sostener su,propia causa, contra el Dios de los otros pueblos sino el padre comun del género humano, que extiende su proteccion sobre todos sus hijos, y les llama á todos hácia él; no es ya el Dios que recompensa y castiga con los solos bienes de la tierra, que hace consistir la gloria y la dicha en la servidumbre de los pueblos rivales y en la multiplicidad de la progenitura, sino que dice á los hombres: «Vuestra verdadera patria no está en este mundo, está en el reino celeste; en ese reino es donde los humildes de corazon serán ensalzados y los orgullosos humillados.» No es ya el Dios que erige en virtud la venganza, y prescribe la ley de ojo por ojo y diente por diente, sino el Dios de misericordia que dice: «Perdonaos las ofensas, si quereis que se os perdone; volved bien por mal; no hagais á otro lo que no quisiérais que se os hiciese.» No es ya el Dios mezquino y meticuloso que, bajo las penas más rigurosas, impone la manera como quiere ser adorado, que se ofende por la inobservancia de una fórmula, sino el Dios grande que atiende al pensamiento y no se satisface con la forma; finalmente, no es ya el Dios que quiere que se le tema, sino el Dios que quiere ser amado.

24.—*Siendo Dios el eje de todas las creencias religiosas, el fin de todos los cultos, el carácter de todas las religiones, está conforme con la idea que cada una de ellas da de Dios.* Las que le consideran como un Dios vengativo y cruel, creen honrarle con actos de crueldad, con hogueras y tormentos; las que le hacen un Dios parcial y celoso, son intolerantes; son más ó ménos meticulosas en la forma, segun le creen más ó ménos unido á las debilidades y pequeñeces humanas.

25.—Toda la doctrina de Cristo está fundada en el carácter que atribuye á la divinidad. Con un Dios imparcial, soberanamente justo, bueno y misericordioso, ha podido hacer del amor de Dios y de la caridad hácia el prójimo la condicion expresa para la salvacion, y decir: *En eso consiste toda la ley y los profetas; no existe otra.* Sobre esta creencia única, pudo sentar el principio de la igualdad de los hombres ante Dios y de la fraternidad universal.

La revelacion de estos verdaderos atributos de la divinidad, junta á la inmortalidad del alma y de la vida futura, modificaba profundamente las relaciones mútuas de los hombres, les imponia nuevas obligaciones, les hacia mirar la vida presente bajo otro punto de vista; de aquí que fuese toda una revolucion en las ideas, revolucion que debia forzosamente reaccionar sobre las costumbres y las relaciones sociales. Por sus consecuencias, incontestablemente es el punto capital de la revelacion de Cristo, cuya importancia no se ha comprendido bastante; y sensible es decirlo, pero de él es del que más se han separado, y el que más se ha descuidado en la interpretacion de sus enseñanzas.

26.—Sin embargo, Cristo añadió: «Muchas de las cosas que os digo, no podeis aún comprenderlas; por esto os hablo en parábolas; pero más tarde *os enviaré el Consolador, el Espíritu de Verdad que restablecerá todas las cosas y os las explicará todas.*

Si Cristo no dijo todo lo que hubiera podido decir, fué porque creyó que debia dejar ciertas verdades ignoradas, hasta que los hombres llegasen al estado de comprenderlas. Con intento dejó, pues, incompleta su enseñanza, puesto que anuncia la llegada de aquel que debe completarla; ciertamente preveia que se equivocarian los hombres sobre sus palabras, que se desviarian de sus enseñanzas, en una palabra, que se desharia lo que él hizo, puesto que todas las cosas deben ser restablecidas; y no se restablece lo que no ha sido deshecho.

27.—¿Por qué llama *Consolador* al nuevo Mesías? Este nombre significativo y sin ambigüedad, es toda una revelacion. Preveia, pues, que los hombres tendrian necesidad de consuelos, lo que implica la insuficiencia de los que encontrarian en la creencia que se formáran. Quizá Cristo nunca ha sido más claro y más explícito que en estas últimas palabras, en las que pocas personas han fijado su atencion, tal vez porque se ha evitado hacer la luz y profundizar su sentido profético.

28.—Si Cristo no pudo desenvolver su enseñanza de una manera completa, fué porque á los hombres les faltaban los conocimientos que no podian adquirir sino con el tiempo, y sin los cuales no podian comprenderle; hay una porcion de cosas que hubiesen parecido un contrasentido, segun el estado de los conocimientos de entónces. Completar, pues, su enseñanza debe entenderse en el sentido *de explicar y desenvolver*, mucho más que en el de añadir nuevas verdades; porque en ella todo se encuentra en gérmen, y sólo faltaba la clave para comprender el sentido de sus palabras.

29.—Pero ¿quién se atreve á interpretar las Escrituras sagradas? ¿Quién tiene este derecho? ¿Quién posee las luces necesarias, exceptuados los teólogos?

¿Quién se atreve? La ciencia primero, que á nadie pide permiso para dar á conocer las leyes de la naturaleza, y salta á piés juntillas sobre los errores de las preocupaciones.—¿Quién tiene aquel derecho? En este siglo de emancipacion intelectual y de libertad de conciencia, el derecho de exámen corresponde á todo el mundo, y las Escrituras no son ya el arca santa á la cual nadie se atrevia á llevar la mano, temeroso de ser destruido por el rayo. En cuanto á las luces necesarias y especiales, sin negar las de los teólogos, por ilustrados que fuesen los de la Edad media, y en particular los Padres de la Iglesia, no lo eran sin embargo, bastante todavía, cuando condenaron como una herejía el movimiento de la tierra

y la creencia en los antípodas; y sin remontarnos tan alto, ¿los de nuestros dias no han anatematizado los períodos de la formacion de la tierra?

Los hombres no han podido explicar las Escrituras sino con la ayuda de lo que ellos sabian, por las nociones falsas ó incompletas que tenian sobre las leyes de la naturaleza, reveladas más tarde por la ciencia; ved aquí por qué los mismos teólogos pudieron de muy buena fe equivocarse sobre el sentido de ciertas palabras y de ciertos hechos del Evangelio. Queriendo encontrar en él á todo trance la confirmacion de un pensamiento preconcebido, dieron vueltas siempre en el mismo círculo, sin perder su punto de vista, de tal modo, que no han visto sino lo que querian ver. A pesar de ser teólogos tan sabios como eran, no podian comprender las causas de que dependian las leyes que ellos no conocian.

¿Pero quién será el juez de las diferentes interpretaciones, y á menudo contradictorias, dadas fuera de la teología?—El porvenir, la lógica y el sentido comun. Esclareciéndose los hombres más y más á medida que se les irán revelando nuevos hechos y nuevas leyes, sabrán distinguir los sistemas utópicos de los de la realidad. Ahora bien, la ciencia hace conocer ciertas leyes, y el Espiritismo hace conocer otras; unas y otras son indispensables para la inteligencia de los textos sagrados de todas las religiones, desde Confucio y Budda hasta el cristianismo. En cuanto á la teología, no puede juiciosamente alegar en su apoyo las contradicciones científicas, contradiciéndose, como se contradice ella tambien

30.—El Espiritismo, tomando su punto de partida en las mismas palabras de Cristo, como Cristo tomó el suyo en las de Moisés, es una consecuencia directa de su doctrina.

A la vaga idea de la vida futura, añade la revelacion de la existencia del mundo invisible que nos rodea y puebla el espacio, y precisando así la creencia, le da un cuerpo, una consistencia, una realidad en el pensamiento.

Él define los lazos que unen el alma al cuerpo, y levanta el velo que ocultaba á los hombres los misterios del nacimiento y de la muerte.

Por el Espiritismo, el hombre sabe de dónde viene, á dónde va, por qué está en la tierra, porqué sufre en ella temporalmente, y ve en todas partes la justicia de Dios.

Sabe que el alma progresa sin cesar al través de una série de existencias sucesivas, hasta adquirir el grado de perfeccion que pueda aproximarla á Dios.

Sabe que teniendo las almas todas un mismo punto de partida, son creadas iguales, con la misma aptitud para progresar, en virtud de su libre alvedrío; que todas son de la misma esencia, y que no hay entre ellas más diferencia que el progreso que cada una ha adquirido; que todas tienen el mismo destino y alcanzarán el mismo fin, más ó ménos prontamente, segun su trabajo y su buena voluntad.

Sabe que no hay ninguna criatura desheredada, ni unas más favorecidas que otras; que Dios no ha creado á ninguna que sea privilegiada y esté dispensada del trabajo impuesto á las otras para progresar; que no existen séres que perpétuamente estén destinados al mal y al sufrimiento; que los que se designan con el nombre de *demonios*, no son otra cosa que espíritus aún atrasados é imperfectos; que hacen el mal en estado de espíritus como lo hacian en el de hombres, pero que adelantarán y se mejorarán; que los ángeles ó espíritus puros no son séres creados excepcionalmente, sino espíritus que han alcanzado el fin, despues de haber seguido la escala del progreso; que de este modo no hay creaciones múltiples de diferentes categorías entre los séres inteligentes, sino que toda la creacion manifiesta la gran ley de unidad que rige al universo, y que todos los séres tienden hácia un fin comun, que es la perfeccion, sin que los unos sean favorecidos á expensas de los otros, siendo todos hijos de sus obras.

31.—Por las relaciones que el hombre ahora puede establecer con los que han dejado la tierra, no solamente tiene la prueba material de la existencia y de la individualidad del alma, sino que comprende la solidaridad que une á los vivos con los muertos de este mundo con los de los otros. Conoce su situacion en el mundo de los espíritus; los sigue en sus emigraciones; es testigo de sus goces y de sus penas, sabe por qué son felices ó desgraciados, y la suerte que á él mismo le espera, segun el bien ó el mal que hace. Aquellas relaciones le inician en la vida futura, que puede observar en todas sus faces y en todas sus peripecias; el porvenir no es ya para él una vaga esperanza: es un hecho positivo, una certeza matemática. Y la muerte no le parece horrible; porque para él es la libertad, la puerta de la verdadera vida.

32.—Por el estudio de la situacion de los espíritus, el hombre sabe que la felicidad ó la desdicha en la vida espiritual, son inherentes al grado de perfeccion ó imperfeccion; que cada uno sufre las consecuencias directas y naturales de sus faltas, ó dicho de otro modo, que es castigado por donde ha pecado; que aquellas consecuencias duran tanto tiempo como la causa que las ha producido; que de este modo el culpable sufriria eternamente si persistiese eternamente en el mal, pero que cesa el sufrimiento con el arrepentimiento y la reparacion; pues, como que depende de cada uno el mejorarse, cada uno puede, en virtud de su libre alvedrío, prolongar ó abreviar sus sufrimientos, así como el enfermo sufre por sus excesos, mientras no les ponga término.

33.—Si la razon rechaza, como incompatible con la justicia de Dios, la idea de las penas irremisibles, perpétuas y absolutas, impuestas á menudo por una sola falta, y la de los suplicios del infierno, que no pueden endulzar ni el arrepentimiento más ardiente y más sincero, se inclina ante aquella justicia distributiva é imparcial, que todo lo tiene en cuenta, que jamás cierra la puerta al que quiera entrar, y que sin cesar tiende la mano al náufrago en lugar de empujarlo al abismo.

34.—La pluralidad de existencias, cuyo principio puso Cristo en el Evangelio, pero sin definirlo, ni más ni ménos que hizo con otros muchos, es una de las leyes más importantes reveladas por el Espiritismo, en el sentido que demuestra su realidad y su necesidad para el progreso Por esta ley, el hombre se explica todas las aparentes anomalías que presenta la vida humana; las diferencias de posicion social; las muertes prematuras que, sin la reencarnacion, harian inútiles para el alma las vidas de corta duracion; la desigualdad de aptitudes intelectuales y morales, por la madurez del espíritu, que ha vivido más ó ménos tiempo, y que ha aprendido y progresado más ó ménos, trayendo al renacer, lo

que adquirió en sus existencias anteriores (n. 5).

35.—Con la teoría de la creacion del alma en cada nacimiento, se vuelve á caer en el sistema de las creaciones privilegiadas; los hombres son extraños los unos á los otros, nada les une; los lazos de familia son puramente carnales, no solidarios de un pasado en el cual ellos no existian: con la teoría de la nada para despues de la muerte, cesa toda relacion cesando la vida; no son solidarios en el porvenir. Por la reencarnacion, son solidarios en el pasado y en el porvenir; perpetuándose sus relaciones en el mundo espiritual y en el mundo corporal, la fraternidad tiene por base las mismas leyes de la naturaleza; el bien tiene un objeto, y el mal sus consecuencias inevitables.

36.—Con la reencarnacion se destruyen las preocupaciones de razas y de castas, puesto que el mismo espíritu puede renacer rico ó pobre, gran señor ó proletario, amo ó dependiente, libre ó esclavo, hombre ó mujer. De todos los argumentos que se han invocado contra la injusticia de la servidumbre y de la esclavitud, y contra la sujecion de la mujer á la ley del más fuerte, no hay ninguno tan lógico como el hecho material de la reencarnacion. Si, pues, la reencarnacion funda sobre una ley de la naturaleza el principio de la fraternidad universal, funda tambien en la misma ley el de la igualdad de derechos sociales, y por consiguiente el de la libertad.

Los hombres no nacen inferiores y subordinados sino por el cuerpo; por el espíritu son iguales y libres. De aquí el deber de tratar á los inferiores con bondad, benevolencia y humildad, porque el que hoy es nuestro subordinado, puede haber sido igual ó superior nuestro, ó quizá un pariente ó un amigo, como tambien nosotros á nuestra vez podemos venir á ser subordinados de aquel que nosotros mandamos.

37.—Quitad al hombre el espíritu libre, independiente y sobreviviente al cuerpo, y hareis de él una máquina organizada, sin objeto, sin responsabilidad, sin otro freno que la ley civil, *capaz de ser explotado* como un animal inteligente. No esperando nada despues de la muerte, nada le detiene para aumentar los goces del presente; si sufre, no tiene en perspectiva más que la desesperacion y la nada por refugio. Con la certeza del porvenir, con la de volver á encontrar á los que ha amado, *con el temor de hallar otra vez á los que ha ofendido*, cambian completamente todas sus ideas. Si el Espiritismo no hubiese hecho otra cosa que sacar al hombre de la duda respecto á la vida futura, ya habria hecho para su mejoramiento moral, más que todas las leyes disciplinarias que le detienen algunas veces, pero que no le modifican ó trasforman.

38.—Haciendo caso omiso de la preexistencia del alma, la doctrina del pecado original no solamente es inconciliable con la justicia de Dios, que haria responsables á todos los hombres de la falta de uno solo, sino que seria un contrasentido tanto menos justificable, cuanto que el alma no existia en la época á que se pretende hacer remontar su responsabilidad. Con la preexistencia y la reencarnacion, el hombre al renacer trae el gérmen de las pasadas imperfecciones y de los defectos que áun no ha corregido, los cuales se traducen por sus instintos nativos, y por sus propensiones para tal ó cual vicio. Aquí está su verdadero pecado original, cuyas consecuencias sufre naturalmente, pero con la diferencia capital de que lleva la pena de sus propias faltas y nó la de la falta cometida por otro; además, otra diferencia hay á la vez consoladora, animadora y soberanamente equitativa, que consiste en que cada existencia le ofrece los medios para redimirse por la reparacion, y de progresar, ya sea despojándose de alguna imperfeccion, ya sea adquiriendo nuevos conocimientos, y esto hasta que estando suficientemente purificado no tenga ya necesidad de la vida corporal, pudiendo vivir exclusivamente de la vida espiritual, eterna y bienaventurada.

Por la misma razon, el que ha progresado moralmente, trae al renacer, las cualidades nativas, del mismo modo que el que progresó intelectualmente trae las ideas innatas de aquellos conocimientos, se identifica con el bien, lo practica sin esfuerzo, sin cálculo, y por decirlo así sin pensarlo. El que está obligado á combatir sus malas tendencias, áun está en la lucha; el primero ha triunfado ya, el segundo está en camino de hacerlo. *Hay, pues, virtud original, como hay saber original y pecado, ó mejor, vicio original.*

39.—El Espiritismo experimental ha estudiado las propiedades de los flúidos espirituales y su accion sobre la materia. Ha demostrado la existencia del *periespíritu*, entrevisto desde la antigüedad, y designado por San Pablo con el nombre de *Cuerpo Espiritual*, es decir, del cuerpo fluídico del alma despues de la destruccion del cuerpo tangible. Se sabe hoy que esta envoltura es inseparable del alma, que es uno de los elementos constitutivos del sér humano, que es el vehículo de transmision del pensamiento, y que, durante la vida del cuerpo, sirve de lazo entre el Espíritu y la materia. El periespíritu desempeña un papel tan importante en el organismo y en una infinidad de afecciones, que su conocimiento interesa tanto á la fisiología como á la psicología.

40.—El estudio de las propiedades del periespíritu, de los flúidos espirituales y de los atributos fisiológicos del alma, abre nuevos horizontes á la ciencia, dando la clave de una multitud de fenómenos imcomprensibles hasta entónces por haber faltado el conocimiento de la ley que les rige; fenómenos que niega el materialista porque se refieren á la espiritualidad, pero que otros les califican de milagros ó de sortilegios, segun las creencias. Tales son, entre otros, los fenómenos de la doble vista, de la vista á distancia, del sonambulismo natural y artificial, de los efectos psíquicos de la catalepsia y de la letargia, de la presciencia, de los presentimientos, de las apariciones, de las transfiguraciones, de la transmision del pensamiento, de la fascinacion, de las curaciones instantáneas, de las obsesiones y posesiones, etc., etc. Demostrando que estos fenómenos descansan en leyes tan naturales como los fenómenos eléctricos y las condiciones normales en que pueden producirse, el Espiritismo destruye el imperio de lo maravilloso y de lo sobrenatural, y por consiguiente, el orígen de la mayor parte de las supersticiones. Si hace creer en la posibilidad de ciertas cosas miradas por algunos como quiméricas, tambien impide creer en muchas otras, cuya imposibilidad é irracionalidad demuestra.

41.—El Espiritismo, muy léjos de negar ó destruir el Evangelio, viene por el contrario á confirmar, explicar y desarrollar, por las nuevas leyes de la naturaleza que revela, todo lo que hizo y dijo Jesús; derrama luz sobre los puntos

oscuros de sus enseñanzas, de tal modo que aquellos para quienes ciertas partes del Evangelio eran ininteligibles, ó parecian *inadmisibles*, las comprenden sin trabajo con la ayuda del Espiritismo, y las admiten; ven mejor su importancia, y pueden distinguir con facilidad la parte real de la alegórica; Cristo les parece mas grande: no es ya un simple filósofo, es un Mesías divino.

42.—Si se considera además el poder moralizador del Espiritismo, por el fin que asigna á todas las acciones de la vida, por las consecuencias del bien y del mal que hace tocar con el dedo; la fuerza moral, el valor y los consuelos que procura en las aflicciones, por una inalterable confianza en el porvenir, por el pensamiento de tener á nuestro lado á los séres que hemos amado; en fin, por la certidumbre que de todo lo que se hace, y de todo lo que se adquiere en inteligencia, en ciencia y en moralidad *hasta la última hora de la vida*, nada se pierde, sino que aprovecha para nuestro adelantamiento, se reconoce que el Espiritismo realiza todas las promesas de Cristo, considerado como el *Consolador* anunciado. Pero como es el *Espíritu de Verdad* quien preside el gran movimiento de la regeneracion, la promesa de su advenimiento se encuentra hasta realizada, porque, de hecho, él es el verdadero *Consolador* (1).

43.—Si á estos resultados se añade la singular rapidez de la propagacion del Espiritismo, á pesar de todo lo que se ha hecho para abatirle, no se puede ménos de convenir en que su aparicion es providencial, puesto que triunfa de todas las fuerzas y de todas las malas voluntades de los hombres. La facilidad con que es aceptado por tan gran número, y esto sin violencia y sin otras armas que el poder de la idea, prueba que responde á una necesidad: la de creer algo, despues del vacío producido por la incredulidad, y que por consiguiente ha venido á su tiempo.

44.—Como los afligidos son en tan gran número, no es extraño que tantas personas se acojan á una doctrina que con preferencia consuela á las que desesperan; porque á los desheredados más bien que á los felices del mundo es á quienes se dirige el Espiritismo. El que está enfermo ve llegar al médico con más alegría que aquel que goza de salud; pues los afligidos son los enfermos, y el consolador es el médico.

(1) Muchos padres de familia deploran la muerte prematura de sus hijos, para cuya educacion han hecho grandes sacrificios, diciendo que todo esto es completamente perdido. Con el Espiritismo no sentirán aquellos sacrificios, y estarian prontos á hacerlos, con la certeza áun de ver morir á sus hijos, porque saben que si estos no se aprovechan de aquella educacion al presente, no dejará de servirles primero para su adelantamiento como Espíritus, y despues será otro tanto adquirido para una nueva existencia; y que cuando vuelvan tendrán una provision intelectual que les hará más aptos para adquirir nuevos conocimientos. Tales son aquellos niños precoces que al nacer traen ya tantas ideas innatas, y que por decirlo así, saben muchas cosas sin necesidad de aprenderlas. Si como padres no tienen la satisfaccion inmediata de ver á sus hijos cómo se aprovechan de aquella educacion, ciertamente no dejarán de gozar más tarde de ello, ya sea en estado de Espíritus, ya sea como hombres. Tal vez serán de nuevo los padres de aquellos hijos que vulgarmente se dice que están felizmente dotados por la naturaleza, cuyas aptitudes son debidas á una precedente educacion; del mismo modo que si ciertos hijos se vuelven malos por consecuencia de la negligencia de sus padres, éstos podrán tener que sufrir más tarde por los pesares y disgustos que les suscitarán en una nueva existencia.

(*Evangelio segun el Espiritismo:* c. v., n.° 21: Muertes prematuras.)

Vosotros, los que combatís el Espiritismo, si quereis que se le abandone para seguiros, es preciso que deis más y mejor que él; que cureis con más seguridad las heridas del alma; que hagais como el comerciante, que para luchar con un concurrente, da la mercancía de mejor calidad y á más bajo precio. Dad, pues, más consuelos, más satisfacciones de corazon, esperanzas más legítimas y certezas más grandes; haced del porvenir un cuadro más racional y más seductor; pero no imagineis anonadarlo, unos con la perspectiva de la nada, y otros con la alternativa de las llamas del infierno ó de la beatífica é inútil contemplacion perpétua.

¿Qué diríais del comerciante que tratase de *locos* á todos los clientes que no quieren de su mercancía, sino que van á comprar en casa del vecino? Vosotros haceis lo mismo cuando calificais de locos y de necios á todos los que no quieren vuestras doctrinas, porque tienen la desgracia de no encontrar en ellas lo que les gusta (1).

(1) La solucion á la cuestion de la naturaleza de Cristo, sólo toca de una manera accesoria al Espiritismo, el cual no tiene que preocuparse de tal ó cual religion; simple doctrina filosofica, no se levanta ni en campeon ni en adversario sistemático de ningun culto, dejando á cada uno su creencia.

La cuestion de la naturaleza de Cristo, es capital bajo el punto de vista cristiano; no puede ser tratada á la ligera, y no son las opiniones personales *ni de los hombres ni de los espíritus* las que pueden decidirla; en asunto semejante, no basta afirmar ó negar, sino que es necesario probar; de todos los razonamientos aducidos en pró y en contra, no hay ninguno que no sea más ó ménos hipotético, puesto que todos son controvertibles. Los materialistas no han visto la cosa sino con los ojos de la incredulidad y la idea preconcebida de la negacion; los teólogos con los ojos de la fe ciega y la idea preconcebida de la afirmacion; ni los unos ni los otros, estaban en las precisas condiciones de imparcialidad; interesados en sostener su opinion, no han visto ni buscado sino lo que podia serles favorable, y han cerrado los ojos á lo que podia serles contrario. Si despues de tanto tiempo que se agita esta cuestion, no se ha resuelto aún de una manera perentoria, prueba que han faltado los elementos; los *únicos* que pueden dar la clave, del mismo modo absolutamente que á los sabios de la antigüedad, les faltó el conocimiento de las leyes de la luz para explicar el fenómeno del arco iris.

El Espiritismo se manifiesta neutral en la cuestion; no está más interesado en una solucion que en otra; ha marchado sin esta, y marchará aún, cualquiera que sea el resultado; colocado fuera de los dogmas particulares, no es este punto para él una cuestion de vida ó muerte. Cuando la aborde, apoyando todas sus teorías sobre los hechos, la resolverá por los hechos y en tiempo oportuno; si urgente hubiese sido, ya la habria resuelto. Los elementos para una solucion son hoy completos, pero el terreno no está aún preparado para recibir la semilla; una solucion prematura, cualquiera que fuese, encontraría demasiada oposicion de una parte y de otra, y enajenaría al Espiritismo más partidarios que no le atraeria; hé aquí por qué la prudencia nos constituye en el deber de abstenernos de toda polémica sobre este asunto, hasta que estemos seguros de poder poner el pié sobre un terreno sólido. Mientras tanto, contemplemos cómo se discute en pró y en contra *fuera del Espiritismo*, sin tomar parte en la discusion, dejando que las dos partes agoten sus argumentos. Cuando el momento sea propicio nosotros echarémos en la balanza, no nuestra opinion personal, que no es de ningun peso ni puede formar ley, sino *los hechos* que hasta este momento *no han sido observados*, y entónces cada uno podrá juzgar con conocimiento de causa. Todo lo que nosotros podemos decir sin prejuzgar la cuestion, es que la solucion, en cualquier sentido que se dé, no estará en contradiccion ni con los actos ni con las palabras de Cristo, sino que por el contrario las afirmará aclarándolas.

A aquellos, pues, que nos preguntan lo que el Espiritismo dice de la naturaleza de Cristo, respondemos invariablemente: «Es una cuestion de dogma extraña al objeto de la doctrina.» El fin que todo espiritista debe proponerse, si quiere merecer este título, es su propio mejoramiento moral. ¿Soy mejor de lo que era? ¿Me he corregido de algun defecto? ¿He hecho bien ó mal á mi prójimo? Hé aquí lo que todo Espiritista sincero y convencido debe preguntarse. ¿Qué importa saber si Cristo era Dios ó no, si uno no deja de ser siempre egoista, orgulloso, celoso, envidioso, colérico,

45.—La primera revelacion fué personificada en Moisés, la segunda en Cristo, la tercera no lo está en ningun individuo. Las dos primeras son individuales, y la tercera es colectiva; este es uno de los caractéres esenciales de grande importancia. Es colectiva en el sentido de que no ha sido hecha por privilegio de nadie, y que por consiguiente, nadie puede llamarse el profeta exclusivo. Ha sido hecha simultáneamente sobre toda la tierra, á millones de personas, de todas edades, de todos los tiempos y de todas las condiciones, desde el más bajo hasta el más alto de la escala social, segun aquella prediccion referida por el autor de los Hechos de los Apóstoles: «En los postreros tiempos, dice el Señor, derramaré de mi Espíritu sobre toda carne; vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán; vuestros jóvenes tendrán visiones, y vuestros ancianos tendrán sueños.» No ha salido de ningun culto especial, con el fin de poder servir un dia de punto de reunion (1).

46.—Siendo las dos primeras revelaciones producto de una enseñanza personal, forzosamente fueron localizadas, es decir, que tuvieron lugar en un solo punto, á cuyo rededor se esparció la idea de tiempo en tiempo; pero han sido necesarios muchos siglos para que alcanzasen las extremidades del mundo, sin invadirlo todo entero. La tercera tiene de particular, que no estando personificada en ningun individuo, se ha producido simultáneamente en miles de puntos diferentes, los cuales han venido á ser otros centros ó focos de radiacion. Multiplicándose estos centros, sus rayos se reunen poco á poco, como los círculos formados por una multitud de piedras tiradas al agua; de tal modo, que en un tiempo dado, concluirán por cubrir enteramente la superficie del globo.

Tal es una de las causas de la rápida propagacion de la doctrina. Si solo hubiese surgido en un punto, si hubiese sido obra exclusiva de un hombre, habria formado secta á su alrededor; pero quizá hubiera pasado medio siglo ántes de alcanzar los confines del país donde hubiese tenido orígen, miéntras que en diez años tiene ya plantados los cimientos de un polo á otro.

47.—Esta circunstancia inaudita en la historia de las doctrinas, da á ésta una fuerza excepcional y un poder de accion irresistible; en efecto, si se la comprime en un punto, en un país, es materialmente imposible comprimirla en todos los puntos y en todos los países. Si por un paraje se ponen travas á su curso, ella se abrirá otros mil á su lado. Aun más: si se la cohibe en un individuo, no se puede cohibir en los espíritus que son la fuente de ella. Pero como los espíritus están por todas partes, y como siempre los habrá si, lo que es imposible, se la llegase á sofocar en todo el globo, volveria á reaparecer algun tiempo despues, porque descansa en *un hecho que está en la naturaleza*, y nadie puede suprimir las leyes de la naturaleza. Hé aquí de lo que deben persuadirse aquellos que sueñan en el anonadamiento del Espiritismo.

48.—Sin embargo, aquellos centros diseminados hubieran podido permanecer algun tiempo aislados los uno de los otros; como que algunos de ellos están confinados en los países más lejanos. Era preciso que entre ellos se estableciese un lazo de union que los pusiera en comunion de pensamientos con sus hermanos en creencia, y que les manifestase lo que se hacia en otras partes. Este lazo de union, que en la antigüedad habria faltado al Espiritismo, se encuentra en las publicaciones que llegan á todas partes, las cuales condensan, bajo una forma única, concisa y metódica, la enseñanza dada en todos los puntos en formas múltiples y en diferentes lenguas.

49.—Las dos primeras revelaciones no pudieron ser más que resultado de una enseñanza directa; debieron imponerse á la fe por la autoridad de la palabra del maestro, porque los hombres no estaban bastante adelantados para concurrir á su elaboracion.

Observamos, no obstante, entre ellas una diferencia bien pronunciada que tiende al progreso de las costumbres y de las ideas, aunque no hayan tenido lugar ni en el mismo pueblo ni en el mismo centro, sino despues de cerca de diez y ocho siglos de intervalo. La doctrina de Moisés es absoluta, despótica; no admite la discusion, sino que se impone á todo el pueblo por la fuerza. La de Jesús es esencialmente *consejera;* se acepta libremente y no se impone sino por la persuasion, es controvertida ya durante la vida

maldiciente y calumniador? El mejor modo de honrar á Cristo, es el imitarle en su conducta; cuanto más se eleva uno en su pensamiento, más digno es uno de él; y por el contrario, más se le insulta y se le profana, cuanto más se hace lo contrario de lo que él dijo. El Espiritismo dice á sus adeptos: «Practicad las virtudes recomendadas por Cristo, y sereis más cristianos que muchos que se dan este nombre.» A los católicos, protestantes y á los demás, les dice: «Si temeis que el Espiritismo perturbe vuestra conciencia, no os ocupeis de él.» No se dirige sino á los que vienen á él libremente, y á los que le necesitan. De ningun modo se dirige á los que tienen una fe, cualquiera que sea, y á quienes esta fe les basta, sino á los que carecen de ella ó que dudan, á los cuales da la creencia que les falta, no con preferencia la del catolicismo ó del protestantismo, la del judaismo ó del islamismo, sino la creencia fundamental, base de toda religion; aquí concluye su mision. Establecida esta base, cada cual queda libre de seguir el camino que más satisface su razon.

(1) Nuestro papel personal, en el gran movimiento de las ideas que se prepara por el Espiritismo, y que ya principia á operarse, es el de un observador atento que estudia los hechos para investigar su causa y sacar de ella las consecuencias. Nosotros hemos confrontado todos los que nos ha sido posible recoger; hemos comparado y comentado las instrucciones dadas por los espíritus en todos los puntos del globo, y despues hemos coordinado el todo metódicamente; en una palabra, hemos estudiado y dado al público el fruto de nuestras investigaciones, sin que atribuyamos á nuestros trabajos otro valor que el de una obra filosófica deducida de la observacion y de la experiencia, sin habernos llamado nunca jefe de doctrina, ni haber querido imponer nuestras ideas á nadie. Publicándolas hemos hecho uso de un derecho comun, y los que las han aceptado lo han hecho libremente. Si aquellas ideas han encontrado numerosas simpatías, será porque han tenido la ventaja de responder á las aspiraciones de un gran número, de lo cual no podriamos envanecernos, puesto que el orígen no nos pertenece. Nuestro mérito más grande está en la perseverancia y abnegacion en la causa que hemos abrazado En todo esto, nosotros hemos hecho lo que los otros hubieran podido hacer tambien, por lo que jamás hemos tenido la pretension de creernos un profeta ó un mesías, y áun ménos de presentarnos como tal.

Sin tener ninguna de las cualidades exteriores de la mediumnidad efectiva, no disputaremos si en nuestros trabajos estamos asistidos por los espíritus, porque tenemos pruebas demasiado evidentes para que podamos dudar de ello, lo que debemos sin duda á nuestra buena voluntad, siendo posible á cada uno merecerlo. Además de las ideas que reconocemos sernos sugeridas, es de notar que los asuntos de estudio y de observacion, en una palabra, lo que puede ser útil para el cumplimiento de la obra, siempre nos llega á propósito,—en otros tiempos, se diria: como por encantamiento;—de suerte que los materiales y los documentos de trabajo nunca nos hacen falta. Si hemos de tratar un asunto, estamos ciertos que, sin pedirlo, se nos suministran los elementos necesarios para su elaboracion, y esto por medios que nada tienen de sobrenatural, pero que sin duda son provocados por nuestros colaboradores invisibles, como tantas otras cosas que el mundo atribuye al acaso.

t

de su fundador, quien no se desdeña de discutir con sus adversarios.

50. La tercera revelacion venida en una época de emancipacion y de madurez intelectual, en que desarrollada la inteligencia no puede resignarse á un papel pasivo, en que el hombre no acepta nada á ciegas, sino que quiere ver á dónde se le conduce y saber el por qué y el cómo de cada cosa, debia ser á la vez producto de una enseñanza y fruto del trabajo, de la investigacion y del libre exámen. Los espíritus sólo enseñan lo que es necesario para ponernos en camino de la verdad, pero se abtienen de revelar lo que el hombre puede encontrar por sí mismo, dejándole el cuidado de discutir, de comprobar y de someter el todo al crisol de la razon, y àun á menudo el de adquirir la experiencia á sus expensas. Le dan el principio, los materiales; á él le toca sacar su provecho y ponerles en práctica (n.º 15).

51.—A pesar de que los elementos de la revelacion espiritista fueron dados en una multitud de puntos simultáneamente y á hombres de todas las condiciones sociales y de diversos grados de instruccion, es evidente que no podian hacerse las observaciones en todas partes con el mismo fruto; que las consecuencias que de ellas podian sacarse, y la deduccion de las leyes que rigen aquel órden de fenómenos, en una palabra, la conclusion que debia solidar las ideas, no podia salir sino del conjunto y de la correlacion de los hechos. Pues, aislado cada centro y circunscrito en un estrecho círculo, no viendo lo más á menudo sino un órden particular de hechos, muchas veces en apariencia contradictorios, y no teniendo generalmente cambio de pensamiento sino con una misma categoría de espíritus, y además, embarazado por las influencias locales y el espíritu de partido, se hallaba en la imposibilidad material de abrazar el conjunto, y por lo mismo, impotente para reunir las observaciones aisladas en un principio comun. Apreciando cada uno los hechos bajo el punto de vista de sus conocimientos y de sus creencias anteriores, ó de la opinion particular de los espíritus que se manifiestan, habrian nacido bien pronto tantas teorías y tantos sistemas como centros, de los cuales ninguno hubiera podido ser completo por falta de elementos de comparacion y de comprobacion. En una palabra, cada uno hubiera permanecido inmóvil en su revelacion parcial, creyendo poseer toda la verdad, por ignorar que en cien diferentes puntos se obtenia más y mejor.

52.—Además, hay que notar que en ninguna parte la enseñanza espiritista ha sido dada de una manera completa; toca á tan gran número de observaciones, y á tan diferentes asuntos, que exigen no sólo muchos conocimientos, sino que tambien especiales aptitudes medianímicas, siendo imposible por lo tanto reunir en un solo punto todas las condiciones necesarias. Debiendo la enseñanza ser colectiva y no individual, los espíritus han dividido el trabajo diseminando los asuntos de estudio y de observacion, del mismo modo que en ciertas fábricas la confeccion de cada parte de un mismo objeto está repartida entre diferentes obreros.

De este modo la revelacion se ha hecho parcialmente, en diversos lugares y por una infinidad de intermediarios, y de esta manera es como se prosigue aún en este momento, porque todavía no está todo revelado. Cada centro encuentra en los otros centros el complemento de lo que él obtiene, cuyo conjunto y la coordinacion de todas las enseñanzas parciales han constituido la *doctrina espiritista.*

Era necesario, pues, agrupar los hechos esparcidos para ver su correlacion, juntar los diferentes documentos y las instrucciones dadas por los espíritus sobre todos los puntos y sobre los asuntos, para compararlos, analizarlos y estudiar las analogías y las diferencias. Siendo dadas las comunicaciones por espíritus de todos los órdenes, más ó ménos ilustrados, era menester apreciar el grado de confianza que la razon podia concederles, distinguir las ideas sistemáticas individuales y aisladas, de las que tenian la sancion de la enseñanza general de los espíritus, y las utopías de las ideas prácticas; relegar las que eran notoriamente desmentidas por los datos de la ciencia positiva y de la sana lógica; utilizar los mismos errores, las enseñanzas suministradas por los espíritus, áun la de los de más baja esfera, para el conocimiento del mundo invisible, y formar de ello un todo homogéneo. En una palabra, era neceeario un centro de elaboracion, independiente de toda idea preconcebida y de toda preocupacion de secta, *resuelto á aceptar la verdad evidente, aunque fuese contraria á sus opiniones personales.* Este centro se formó por sí mismo, por la fuerza de las cosas y *sin designio premeditado* (1).

53.—De este estado de cosas ha resultado una doble corriente de ideas: las unas han venido de los extremos al centro, y las otras han ido del centro á la circunferencia. Así es como la doctrina ha marchado tan rápidamente hácia la unidad, á pesar de la diversidad de fuentes de donde ha emanado, y como poco á poco han caido los s stemas divergentes por razon de su aislamiento, ante el ascendiente de la opinion de la mayoría, por falta de encontrar ecos simpáticos. Desde entónces se estableció una comunion de pensamientos entre los diferentes centros parciales, hablando el mismo lenguaje espiritual, comprendiéndose y simpatizando de un extremo á otro del mundo.

Los espiritistas se han sentido más fuertes,

(1) *El Libro de los Espíritus*, primera obra que hizo entrar el Espiritismo en la vía filosófica por la deduccion de las consecuencias morales de los hechos, y que abordó todas las partes de la doctrina, tocando las cuestiones más importantes que promueve, fué desde su aparicion el punto de reunion hácia el cual han convergido espontáneamente los trabajos individuales. Es notorio que desde la publicacion de este libro (1857), data la era del Espiritismo filosófico, el cual hasta entónces habia permanecido en el dominio de los experimentos curiosos. Si este libro se ha captado las simpatías de la mayoría, es porque era la expresion de los sentimientos de esta misma mayoría, y porque respondia á sus aspiraciones; es tambien porque cada uno encontraba allí la confirmacion ó la explicacion racional de lo que obtenia en particular. Si hubiese estado en desacuerdo con la enseñanza general de los espíritus, ningun crédito habria merecido, y muy pronto hubiera caido en el olvido. Pero ¿con quién se han reunido? No será con el hombre que no es nada por sí mismo, simple obrero que muere y desaparece, sino con la *idea*, que nunca perece cuando emana de una fuente superior al hombre.

Esta concentracion espontánea de fuerzas esparcidas, ha dado lugar á una correspondencia inmensa, monumento único en el mundo, cuadro vivo de la verdadera historia del Espiritismo moderno, en donde se reflejan á la vez los trabajos parciales, los sentimientos múltiples que ha hecho nacer la doctrina, los resultados morales, los sacrificios y los desfallecimientos; archivos preciosos para la posteridad, la cual podrá juzgar á los hombres y á las cosas por piezas auténticas. En presencia de aquellos testimonios irrecusables, ¿qué vendrán á ser, por consiguiente, todas las falsas alegaciones, las difamaciones de la envidia y de los celos?

han luchado con más valor y han marchado con paso más seguro, cuando ya no se han visto aislados, cuando han encontrado un punto de apoyo, un lazo que les reuniese á la gran familia; los fenómenos de que eran testigos ya no les han parecido extraños, anormales, contradictorios, cuando han podido referirlos á las leyes generales de la armonía, abrazar de una ojeada el edificio, y ver en todo este conjunto un fin grande y humanitario (1).

54.—No hay ninguna ciencia que en todas sus partes haya salido del cerebro de un hombre; todas, sin excepcion, son producto de observaciones sucesivas apoyadas en las observaciones precedentes como un punto conocido para llegar á otro desconocido. Así es como han procedido los espíritus respecto del Espiritismo; por esto su enseñanza es graduada; no abordan las cuestiones sino á medida que los principios sobre los que deben apoyarse están suficientemente elaborados, y cuya opinion está madura para asimilárselos. Tambien es de notar que siempre que los centros particulares han querido emprender cuestiones prematuras, no han obtenido más que contestaciones contradictorias y no concluyentes. Cuando por el contrario ha llegado el momento favorable, la enseñanza es idéntica en toda la línea, en la casi universalidad de los centros.

Sin embargo, entre la marcha del Espiritismo y la de las ciencias, hay una diferencia capital, que consiste en que para llegar al punto en que éstas se encuentran, han sido necesarios grandes intervalos, mientras que han bastado al Espiritismo algunos años, si no para alcanzar el punto culminante, al ménos para recoger una suma bastante grande de observaciones propias para constituir una doctrina. Esto es debido á la multitud de Espíritus que por la voluntad de Dios se han manifestado simultáneamente, aportando cada uno el contingente de sus conocimientos. De donde resulta que todas las partes de la doctrina, en vez de ser elaboradas sucesivamente durante muchos siglos, lo han sido casi simultáneamente en algunos años, bastando agruparlas despues para formar de ellas un todo.

(1) Un testimonio significativo, tan notable como conmovedor respecto á la comunion de pensamientos que se establece entre los espiritistas por la uniformidad de creencias, es la solicitacion de oraciones que nos viene de las comarcas más lejanas, desde el Perú hasta los extremos del Asia, procedente de personas de religiones y nacionalidades diversas, á quienes jamás hemos visto. ¿No es esto el preludio de la gran unificacion que se prepara, la prueba de las profundas raices que en todas partes echa el Espiritismo?

Es notable que de todos los grupos que se han formado con la intencion premeditada de causar escision proclamando principios divergentes, del mismo modo que los que por razones de amor propio ú otras, no queriendo sujetarse á la ley comun, se han creido bastante fuertes para marchar solos, y con bastantes luces para prescindir de los consejos, ninguno ha llegado á constituir una idea preponderante y viable, sino que todos se han extinguido ó han vegetado en la oscuridad. ¿Cómo podia suceder de otro modo, cuando para singularizarse, en lugar de esforzarse en procurar una suma mayor de satisfacciones, rechazaban aquellos principios de la doctrina, que cabalmente son los que constituyen el más poderoso atractivo, en los que se encuentran más consuelos, más ánimo, y son los más racionales? Si hubiesen comprendido el poder de los elementos morales que han constituido la unidad, no se hubieran entretenido en quiméricas ilusiones; pero tomando su pequeño círculo por el universo, no han visto en los adeptos más que una asociacion que fácilmente podia ser derribada por una contra-asociacion. Era engañarse de una manera extraña sobre los caractéres esenciales de la doctrina, y este error no podia producir otra cosa que decepciones. En lugar de romper la unidad, han destrozado el único lazo que podia darles fuerza y vida.

Dios ha querido que fuese así, en primer lugar porque el edificio se concluyera más pronto; y en segundo lugar, para que por la comparacion se pudiese tener una comprobacion por decirlo así inmediata y permanente en la universalidad de la enseñanza, no teniendo cada parte sino el valor y la autoridad que le diera su conexidad con el conjunto, debiendo armonizarse todas y llegar cada una á su tiempo y á su lugar. No confiando á un solo espíritu el cuidado de la promulgacion de la doctrina, ha querido por otra parte que lo mismo el más pequeño como el más grande, así entre los espíritus como entre los hombres, llevase su piedra al edificio con el fin de establecer entre ellos un lazo de solidaridad cooperativa, cuya circunstancia ha faltado á todas las doctrinas que han salido de una fuente única.

Por otra parte, cada espíritu, lo mismo que cada hombre, no teniendo más que una suma limitada de conocimientos, individualmente estaban inhabilitados para tratar *ex profeso* las innumerables cuestiones que toca el Espiritismo; hé aquí por qué la doctrina, para cumplir las miras del Criador, no podia ser la obra ni de un solo espíritu ni de un solo médium; sólo podia salir de la colectividad de los trabajos, comprobados los unos por los otros. (Véase el *Evangelio segun el Espiritismo*, introduccion: *Autoridad de la doctrina espiritista; comprobacion universal de la enseñanza de los espíritus.*)

55.—El último carácter de la revelacion espiritista, que resalta de las mismas condiciones con que ha sido hecha, es y no puede ser sino esencialmente progresiva, como todas las ciencias de observacion. Por su esencia, contrae alianza con la ciencia; la cual, siendo la exposicion de las leyes de la naturaleza en un cierto órden de hechos, no puede ser contraria á la voluntad de Dios, autor de aquellas leyes. *Los descubrimientos de la ciencia glorifican á Dios en lugar de rebajarle; no destruyen sino lo que los hombres han construido sobre ideas falsas que han atribuido á Dios.*

El Espiritismo no eleva, pues, á principio sino lo que es demostrado con evidencia ó lo que resulta lógicamente de la observacion. Tocando á todas las ramas de la economía social, á las cuales presta el apoyo de sus propios descubrimientos, siempre se asimilará todas las doctrinas progresivas, de cualquier órden que sean, que hayan llegado al estado de *verdades prácticas*, y hayan salido del dominio de la utopía: sin esto se suicidaria; pues cesando de ser lo que es, desmentiria su origen y su objeto providencial. *El Espiritismo, marchando con el progreso, nunca se desbordará; porque si nuevos descubrimientos le demuestran que está en el error sobre un punto, se modificará sobre este punto; si una nueva verdad se revela, la acepta* (1).

ALLAN KARDEC.

(Se concluirá.)

(1) Ante declaraciones tan claras y tan categóricas como las contenidas en este capítulo, caen todas las alegaciones ó pruebas de tendencia al absolutismo y á la autocracia de principios, todas las falsas asimilaciones que algunas personas prevenidas ó mal informadas atribuyen á la doctrina. Por otra parte, estas declaraciones no son nuevas; bastante á menudo las hemos repetido en nuestros escritos, para que dejen ninguna duda respecto á este asunto. Por el contrario, ellos nos señalan nuestro verdadero papel, el único que ambicionamos: *el de trabajador.*

MISCELÁNEA.

El álbum fúnebre que la memoria de ALLAN KARDEC se proponen dedicar los espiritistas de la Sociedad Española, irá manuscrito por los autores y al frente llevará un retrato en lápiz, obra de nuestro querido hermano el reputado pintor Lozano. Además, y para que las cartas sean conocidas del público, las insertaremos en EL CRITERIO ESPIRITISTA. Se invitará á todos los espiritistas á que estampen en el álbum su firma.

El ejemplar único será enviado á la esposa del infatigable apóstol, como testimonio de adhesion hácia la que contribuyó con su bondad á hacer más amable la vida del primer espiritista que ha dedicado la suya á la causa, aplicando el celo más fervoroso y la más hábil é inteligente perseverancia al logro de su propagacion en el planeta que habitamos.

El pensamiento que en el mes de Diciembre del pasado año impelió á KARDEC pensar en una Constitucion del espiritismo, que en otro lugar insertamos, se halla sometido á discusion en la SOCIEDAD ESPIRITISTA ESPAÑOLA.

Si como no podemos ménos de creer merece el más decidido apoyo, por nuestra parte demostraremos que nuestro deseo de ser útiles al espiritismo no es platónico, y el pensamiento que en su tiempo pondremos en conocimiento de nuestros lectores, demostrará la verdad que ahora nos contentamos con anticipar.

El círculo privado en que se obtuvo la comunicacion que insertamos en el lugar correspondiente, va adquiriendo de dia en dia más grande y merecida importancia.

El medium que le presta mayor realce, está llamado á ejercer la más digna de las misiones, la de propagar la doctrina de que es entusiasta partidario.

EL CRITERIO ESPIRITISTA va á entrar en una nueva faz. Hasta ahora habia emprendido un camino por demás estrecho, encerrándose en especulaciones metafísicas de alta filosofía.

Su director espiritual desea que esté más al alcance de todas las inteligencias; y como para nosotros sus deseos son órdenes, desde el próximo número notarán nuestros lectores la diferencia. Terminaremos tan sólo los trabajos empezados para no dejarlos incompletos.

La comida que debian haber tenido los sócios del Círculo Magnetológico Espiritista de Madrid, fué suspendida al saberse la noticia de la muerte del inolvidable Patriarca del Espiritismo.

A contar desde el presente número, destinaremos una seccion especial del CRITERIO ESPIRITISTA á la insercion de las obras del autor del *Libro de los Espíritus, el Evangelio segun el espiritismo*, y el *Génesis, los milagros y las profecías.*

En justo homenaje de respeto y obediencia á los deseos de nuestro director espiritual y sabio maestro, desistimos de la polémica entablada con nuestro muy querido hermano JOSÉ FERNANDEZ DE HARO, y nos apresuramos á retirar la palabra *cisma* (usada en el sentido de disidencia) que pudiera dar á entender existe entre este ilustrado espiritista y el fundador del CRITERIO ESPIRITISTA, divergencia en puntos esenciales de doctrina, ni derecho en éste de tildar á nadie de cismático, por carecer para ello de autoridad. Entre aquel y este existe perfecta identidad de miras; en ambos reside el mejor deseo en pró de la causa; ambos comprenden la inutilidad de destinar su tiempo á dilucidar en el periódico puntos abstractos de alta teología, que son más propios del libro. En adelante, cuando demos á luz trabajos de esa índole, desistiremos de apoyarlos ni contradecirlos si son de nuestros hermanos. Ellos, como nosotros, aspiran á la verdad. Nos ceñiremos á salvar nuestra opinion, sin tratar de imponerla ni probarla por medio de la discusion. Decididos á seguir la marcha que nuestro maestro nos preceptúe, no hemos de apartarnos de sus consejos, que aceptamos humildemente en justo tributo de respetuoso reconocimiento á su incontestable superioridad.

Invitamos á cuantos espiritistas quieran adherirse al pensamiento de dedicar un álbum fúnebre á la memoria de ALLAN-KARDEC, á que lo hagan presente por medio de carta al fundador de nuestra Revista.

IMPRENTA DE T. FORTANET, LIBERTAD, 29.